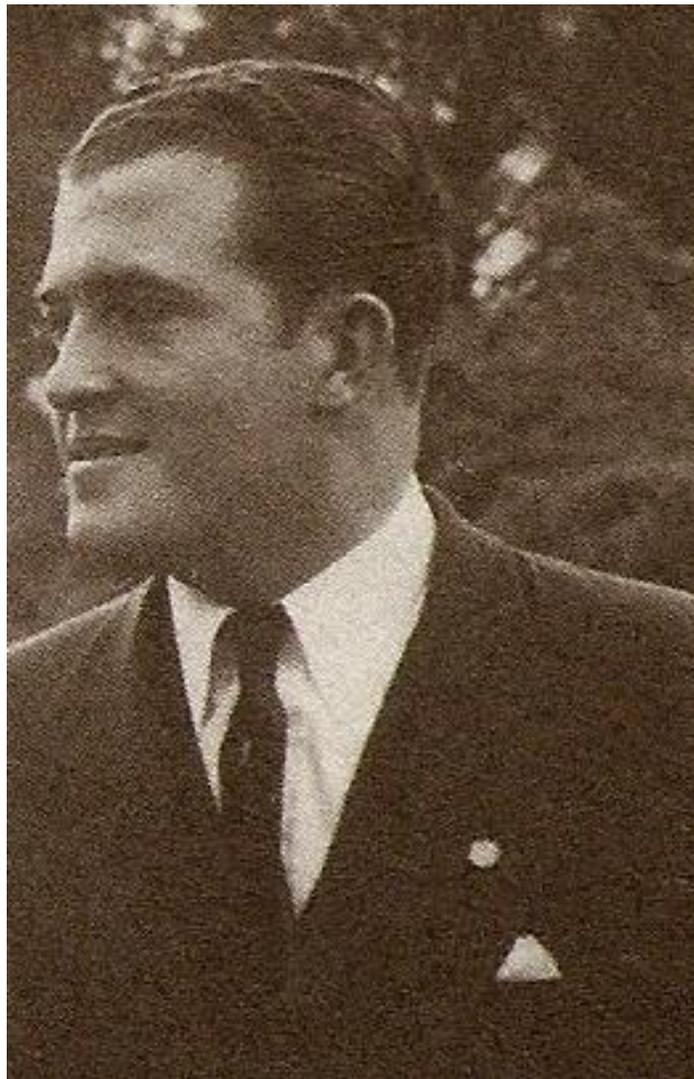


Miguel Ángel Burelli Rivas, fundador de los Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, diciembre 1955.



Fuente: Wikipedia. Imagen de 1950

Historia de los Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). Primera Parte, 1955-1958*

Cristián Camacho

[cristian753@gmail.com]

Grupo de investigación de historia de las regiones americanas, GIHRA. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

Resumen

La Historia de los Talleres Gráficos de la ULA, tal como se menciona en el Editorial de la Revista, es un trabajo que forma parte de la Cátedra de Historia de la Universidad de Los Andes. Comienza con un estudio previo relacionado con la primera imprenta que tuvo la institución (1904); sigue una breve referencia al Departamento de Publicaciones de la Organización de Bienestar Estudiantil, creada en 1944; y, posteriormente, empieza la historia propiamente dicha de los Talleres que se inicia en 1955 y llega hasta 1958, año en el cual comienza una nueva fase con los cambios ocurridos en el país en ese período. La Segunda parte del estudio será publicada en el próximo número de la Revista.

Palabras clave: Universidad de Los Andes, Historia, Artes Gráficas, Taller de Imprenta.

History of the Graphic Printshops of the Universidad de Los Andes (Merida, Venezuela), First Part, 1955-1958

Abstract

The History of the Graphic Printshops of the Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). The History of the Graphic Printshops of the ULA, as it is mentioned in the Editorial of the Magazine, is a work that is part of the of History Department of the University of The Andes. It begins with a previous study related to the first printing press the institution had (1904); follows a brief reference to the Publications Department of the Student Well-being Organization, created in 1944; and later on, the history of the workshop that begins in 1955 up to 1958, year in which a new phase begins with the changes that happened in the country during that period. The Second Part of the study will be published in the next number of the Magazine.

Key words: Universidad de Los Andes. History. Graphic Arts. Printing House.

(*) Debo agradecer a Luis Márquez, Yelitza García y a la profesora Edda Samudio por su ayuda y colaboración mientras realizaba este trabajo; igualmente a Ramón Omar Calderón, Valentín Krupij y Luis Ramírez; también a Oneiver Arturo Araque y Pedro Molina del Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes, AHULA; y a Ramón Marquina y Neller Medina de la Sala de Referencias de la Biblioteca Central de la Universidad. A todos ellos, muy agradecido.

Introducción: Mérida 1945

Muy lejos se halla Mérida de parecerse a la ciudad tranquila y apacible que era en 1945, lugar de calles angostas donde todos se conocían. Dicen los mayores que para aquella época la Sierra Nevada era como un soplo destellante que iluminaba la ciudad. Las dos moles de la serranía eran los murallones que le recordaban al merideño su destino de pequeño mortal privilegiado. Todavía en aquel tiempo era placentero disfrutar de la lluvia y el sonido de su impacto en el techo de las casas; admirar la envolvente soledad de las calles que se remontaban seguras hacia la cuesta de Belén, o buscaban de manera tranquila el bosque húmedo de la hacienda Santa María, o la vuelta de Lola y el puente del Mucujún con rumbo a Tabay o a los páramos de Apartaderos.

Era una ciudad que por largos momentos asumía el silencio como ejercicio, mientras sus calles quedaban libres de pisada o de paso de camiones; un silencio apenas interrumpido por algún campanario que anunciaba el último y solemne tránsito de alguien por la calle de La Igualdad. Más allá, en los bordes, desde cualquier lugar de la barranca del Chama o de la calle de los Baños, era exquisito contemplar los huertos, sembradíos, potreros y cafetales de La Liria, San Jacinto, Lourdes y Santa Bárbara; respirar el fresco verdor de los cañamelares y apreciar la vista de sus casas olorosas a frío, su espacio reducido por las nubes, sus ríos y manantiales. Era la Mérida que en las tardes de copioso invierno adquiría un olor mágico a lluvia que crecía como aroma espigado e invisible, como todos los aromas, pero solamente con la lluvia; era la ciudad campestre que desde La Cuesta, La Pedregosa, El Arenal, San Jacinto, Chama, La Parroquia y Ejido, era visitada diariamente por campesinos que en lomo de recuas circulaban por sus calles, ofreciéndole a los merideños el fruto de la tierra con el cual se abastecía la ciudad.

Pero al lado de las costumbres inveteradas, había algunos asomos de modernidad. Para 1945 se hallaban asfaltadas las avenidas principales y algunas calles centrales de la ciudad; se había construido el mercado principal de Mérida; algunas plazas se habían remodelado; se empezaron a construir edificios de apartamento; fue eliminado el Lazareto para construir allí el hospital de niños; se hizo el tendido del acueducto; se instaló el servicio de energía eléctrica con postes de eucalipto canadiense que sostenían los cables de electricidad. De aquí tomaban energía los transmisores de La Voz de la Sierra. Desde 1936, el gobierno de López Contreras había iniciado la construcción de un moderno sistema de cloacas que contrastaba con las viejas letrinas del siglo XIX, obras que continuaron con los gobiernos sucesivos de Medina Angarita, El Trienio y La Dictadura¹.

Por razones higiénicas, el gobierno prohibió la venta de carnes en tiendas y pulperías, asignando el servicio a las pesas (carnicerías), las cuales monopolizaron el abasto de carne. Los hogares no usaban cocinas a kerosén, pues lo usual era la cocina de fogón; las familias pudientes cocinaban con carbón; los más pobres con leña; una carga de leña era combustible suficiente para abastecer un hogar semanalmente. El agua se recogía en pilas públicas, con excepción de algunas familias que tenían el servicio directo en casa. Por casi toda la ciudad abundaban tiendas y pulperías que vendían pasteles, hallaquitas y carabinas; eran famosas las rullas con un vaso de guarapo fuerte de Don Pepe Dávila².

La Plaza Bolívar era un bosque, poco antes de que el gobierno de Hugo Parra Pérez eliminara gran parte de los árboles sembrados en su espacio. El epicentro urbano, sin duda se ubicaba en los alrededores de la plaza Bolívar, la gobernación y el edificio universitario, cuya estructura original apenas ocupaba un tercio de la manzana actual. Sin embargo, podría decirse que el centro de la ciudad se hallaba entre la calle 24 (esquina avenida 3), y la calle 20 (esquina de La Vencedora). Desde la calle 20 hacia abajo, se extendían casas y edificios emblemáticos por su importancia comercial y renombre de sus propietarios: hotel Universal, Almacenes Murzi, casa familiar de don Tulio, editorial Sali-Rod, Muchacho Hermanos, farmacia Moderna, sastrería Inglesa, bar de don Alfonso Uzcátegui, barbería de Juan Zerpa, escuela del estado Mérida, teatro cine Apolo, tienda de Paulino Ontiveros, hotel Cordillera y café Sol y Sombra, al sur de la esquina calle 22.

Frente a la plaza Bolívar bajando por la 3, casa de dos plantas: arriba el Club de Comercio, abajo tienda de Marco Tulio Suárez; luego el Laboratorio del doctor Carlos Salas, La Mar de Cosas, hotel Venezuela, Telas Dávila Caputti, La Voz de la Sierra, casa de la familia Pizani, Salón Yamurí, Botica Central, casa y ferretería de don Enrique Dávila.

Frente a la universidad: esquina casa-sede presidencia del estado, gobernación, tribunales y Concejo Municipal; más abajo por la acera izquierda: casa de don José Briceño, ocupada en sus dos alas por la TACA (Línea Aérea) y por la librería Selecta de don Ángel y Cristina Matheus; seguía el almacén Italia de Antonio Di Giacomo, casa de don Pancho Dávila y la librería e Imprenta Villet; en las esquinas de la calle 24: Escuela Técnica de Formación Artesanal (ULA) y Sastrería La Rival de Lorenzo Paredes, al norte; pensión de Jesús González y pulpería de Pedro Trabuco (Pedro Maldonado), al sur³.

Dentro de ese contexto urbano se hallaba la universidad, la cual, para 1945 ocupaba un lugar principal en el centro de la ciudad. Era una institución relativamente pequeña cuya matrícula para 1948 escasamente sobrepasaba los 800 alumnos con un total de 86 profesores. Obsérvese en el cuadro 1 que el número de mil estudiantes inscritos apenas se alcanzó en 1952-53, debido principalmente a la apertura de cupos para recibir alumnos de otras universidades. El mismo cuadro 1 indica el crecimiento proporcional de los docentes a un promedio de 16 por año. Para 1955-56 eran 180 y 200 en 1958⁴. Sin duda, la mayor cantidad de ellos se concentraba en la facultad de Medicina por ser ésta la más numerosa.

Cuadro 1. Matrícula estudiantil y número de profesores en la Universidad de Los Andes, 1948-1954.

Años	Alumnos	Profesores
1948-49	828	86
1949-50	797	85
1950-51	918	100
1951-52	962	114
1952-53	1.951	146
1953-54	1.437	159
1954-55	1.008	163

En lo relativo al presupuesto, la cifra no llegaba a los tres millones en 1948-1949. Según el cuadro 2, apenas se superó esta cantidad en 1950-51, manteniéndose a partir de allí en un promedio de 4,5 hasta 1952, año en el cual superó el número de los 6 millones, debido al subsidio gubernamental por la apertura de cupos, originada por el cierre de la UCV.

Siendo así, la estructura organizacional de la universidad era relativamente sencilla. Para 1955 era una institución dirigida por un rector, un vice-rector y un secretario, asesorados por un Consejo Académico y un Consejo de Administración, nueva estructura derivada de la ley de Universidades Nacionales, conforme lo preveía el artículo 9 de la misma.

Cuadro 2. Matrícula estudiantil y número de profesores en la Universidad de Los Andes, 1948-1954.

Años	Presupuesto funcional	Crédito adicional	Total
1948-49	2.700.000	338.815	3.038.815
1949-50	2.324.300	35.472	2.359.772
1950-51	4.455.000	84.390	4.539.390
1951-52	4.583.600	340.912	4.924.512
1952-53	6.340.660	48.600	6.389.260
1953-54	6.571.986		6.571.986
1954-55	6.554.295		6.554.295

En este nuevo organigrama aparece la dirección de cultura y la organización de bienestar estudiantil (OBE), como organismos dependientes de la secretaría de la universidad, teniendo cada uno de ellos un departamento de publicaciones, que al ser unificados en 1955, derivan en la creación de los Talleres Gráficos Universitarios. Sin embargo, no debe confundirse el objetivo que tenía uno y otro departamento. El de la dirección de cultura era editar obras importantes creadas y producidas en el seno de la universidad; para esto debía financiar su publicación, recurriendo al servicio de imprentas privadas de Mérida, Caracas y España. En cambio, el objetivo principal del departamento de publicaciones de OBE, era el de organismo impresor de tesis, monografías y trabajos afines, empleando para ello recursos artesanales y equipos propios de baja y mediana tecnología.

La Dirección de Cultura y su departamento de publicaciones

La dirección de cultura fue creada durante la gestión rectoral de Edgar Loynaz Páez en 1948. Desde un principio, la dirección se ocupó de desarrollar y extender una política cultural dentro y fuera de la institución, en Mérida y en otros lugares del país. Tenía bajo su responsabilidad la organización de concursos, exposiciones, conferencias, charlas y programas radiales. A través de estos medios se divulgaban temas variados de la cultura venezolana, americana y universal. Igualmente tenía a su cargo el teatro universitario, el orfeón y la estudiantina, conjuntos artísticos que representaban a la Universidad en el ámbito regional, nacional e internacional, y que al mismo tiempo realizaban aportes notables para manifestar la dinámica preocupación cultural universitaria, fomentando así las relaciones culturales y educativas con otras instituciones, dentro y fuera del país.

De la dirección de cultura dependían el Instituto de Psicosisntesis y Relaciones Humanas, antes de ser eliminado bajo la gestión del rector Mármol Luzardo; también lo integraban el instituto de idiomas, la escuela de música y un departamento de publicaciones. Para 1955 la dirección había sido objeto de una reorganización, quedando bajo su control la biblioteca central, el departamento de actos culturales, el orfeón y teatro universitario, el cine, los programas radiales y los Talleres Gráficos Universitarios.

Sin embargo, antes de ser creados los Talleres, el departamento de publicaciones dependiente de la dirección de cultura, actuaba como organismo editor de todos aquellos trabajos de investigadores, escritores y poetas, que luego de ser sometidos a un arbitraje, se ganaban el derecho a que la universidad los publicase, generalmente recurriendo a

imprentas de Caracas y España, y muy ocasionalmente a imprentas particulares de Mérida. Desde 1950, el departamento de publicaciones de la dirección de cultura, había patrocinando la edición de varios títulos⁵, y mantenía algunas publicaciones periódicas como *Bibliotheca*, *Universitas Emeritensis*, *Universidad*, *Revista de la Facultad de Derecho*, *Boletín de la Facultad de Ciencias Forestales*, *Ciencia e Ingeniería* y el *Boletín del Centro Universitario de Cultura*.

La organización de bienestar estudiantil (OBE) y su departamento de publicaciones

Para 1955 existía un departamento de publicaciones o servicio de multígrafo que funcionaba como organismo adscrito a la organización de bienestar estudiantil, creada por el gobierno del presidente Medina Angarita, el 21 de febrero de 1941, pero retardándose su aparición hasta el 24 de febrero de 1944, cuando aparece publicado el decreto de creación en la Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela⁶.

El objetivo principal de OBE era prestar gratuitamente asistencia médica y odontológica a los estudiantes, así como atender el servicio social en las áreas de inscripción, alojamiento y residencia, becas, préstamos personales, barbería y publicaciones: memorias de grado, monografías y demás trabajos a los cuales estaban obligados por la academia⁷. Este tipo de ayuda se incluía en el artículo 4 del decreto de creación. De esa manera, OBE inicialmente se crea como organización de servicios estudiantiles, no solo en el área social y médico-odontológica, sino también en la académica.

La asistencia académica a través de las publicaciones, queda ratificada en noviembre de 1954, cuando el doctor Luis E. Zerpa, director de OBE, presentó un proyecto de reglamento de la organización para cada una de las áreas de servicio, específicamente para el servicio de publicaciones y librería⁸. Se establece en este proyecto la posición de OBE como organismo asistencial y de servicios estudiantiles, en todo lo relacionado a edición y publicación, con oferta de precios inferiores a los de cualquier unidad comercial de la ciudad, solo con la condición de ser estudiante universitario.

Cuadro 3. Resumen ingresos a la ULA provenientes de actividades cumplidas por OBE, 1953-54

Actividad	Monto ingresos
Inscripciones	11.710
Alojamiento en residencia estudiantil	43.324
Reintegro de préstamos	28.873
Publicaciones	3.001
Barbería	751

Más específicamente, los artículos 6 y 7 del Proyecto definían el servicio de publicaciones como un organismo adscrito a OBE, con sede en el edificio central de la organización y que solo se ocuparía de asuntos relacionados con publicaciones universitarias, por sistema de multígrafo o imprenta, dotado especialmente y bajo la dirección de un experto⁹. El mismo artículo 7 del reglamento registraba la obligación de ingresar a la caja de administración de la ULA, el dinero recaudado por concepto de ventas y servicios en el área de publicaciones. El cuadro 3 muestra el resumen de ingresos provenientes por servicios de OBE, observándose cómo durante el año fiscal 1953-1954, el servicio de publicaciones aportó poco más del 3,4 por ciento del total. Antiguamente, el dinero cobrado a organismos de la

universidad por este concepto, era abonado a la partida correspondiente del presupuesto, y cargado a la dependencia respectiva.

Los proveedores del departamento de publicaciones de OBE

Con anterioridad a 1945 había en Mérida una red comercial de proveedores que surtía a la universidad de algunos equipos médicos y de laboratorio, sustancias químicas e instrumentos de baja y mediana tecnología, principalmente en el área de la medicina quirúrgica. La Botica Francesa, por ejemplo, suministraba sustancias e instrumentos de disección; el mismo servicio lo prestaba Botica La Vencedora y otros establecimientos comerciales de la ciudad¹⁰.

En el área editorial, papelería, tipografía, equipos y artes gráficas, existía en la ciudad una red de servicios y suministros que atendía con eficiencia las necesidades universitarias. Así, en el servicio editorial y tipográfico estaba la editorial El Vigilante, Tipografía Voluntad, Editorial Minerva, Casa de Novedades e Imprenta de M. M. Villet, Editorial Multicolor, Tipografía El Lápiz y la Editorial Sali-rod¹¹; en el suministro de equipos, máquinas de escribir y papelería, se tenía el servicio de Muchacho Hermanos, Casa de Novedades, La Mar de Cosas (de Leonidas Lobo) y La Especial (de Adelmo Quintero)¹²; mientras que en el área de las artes gráficas, particularmente en el servicio de encuadernación y empastado, estaba La Casa de Novedades, Antonio J. Quintero, Agustín Moreno y Emilio Calles¹³.

Sin embargo, en algunas oportunidades y por razones especiales, la universidad suplía estas necesidades en Caracas y Maracaibo, valiéndose del servicio telegráfico y de las líneas que diariamente cubrían las rutas aéreas. Era habitual que las autoridades se comunicaran con empresas de ambas ciudades para solicitar materiales y equipos, y así cumplir actividades académicas, científicas, deportivas y editoriales diversas. De manera particular, el departamento de publicaciones tenía necesidades exclusivas en el área editorial y de reproducción: papelería y productos en general de impresión y artes gráficas. Estas necesidades eran aportadas por dos tipos de proveedores: las empresas de papelería y las de equipo, maquinaria y repuestos.

En el suministro de papelería, la universidad contrataba frecuentemente con la papelería Bustamante de Maracaibo, Tomás A. Herrero, empresa caraqueña, y la Litografía del Comercio, propiedad de los señores Apius Schlagetter en Caracas. Estas empresas suministraban papel en resmas, estenciles, paspartú, grapas, grapadoras, tinta, lápices, marcadores y un conjunto de productos menores en el área de la reproducción¹⁴. En cuanto a los negocios proveedores de equipos, maquinarias y repuestos, hubo tres importantes con sede en Caracas: la National Papers & Type Company, Carlos Adrianza y la Compañía de Roberto Delfino. Estas empresas suplían el Departamento de multígrafos, máquinas de escribir, equipo multilit, repuestos y demás productos de complementación en el área editorial: estenciles, duplimats, rodillos, lápices de trazado, espátulas, talco blankdust, cubiertas de molletón, mantas de goma y aceite duro-vis para el equipo multilit; así como sustancias químicas especiales para Artes Gráficas: tintas y líquidos keepeze, platex verde, replex, sealink y otros¹⁵.

Sedes de la organización de bienestar estudiantil y del servicio de publicaciones

La organización de bienestar estudiantil tuvo su primera sede en una antigua casa de dos plantas adquirida por la universidad, ubicada exactamente en el sitio donde hoy se levanta la fachada principal del edificio central del rectorado. En esa antigua vivienda de anchas puertas de madera, funcionaba la dirección y la secretaría de OBE, las cuales compartían la planta baja con el servicio médico-odontológico, el laboratorio fotográfico y un depósito de libros y medicamentos.

En el centro de la casa, ubicado aproximadamente donde hoy está el Patio del Rectorado, había una escalera de caracol que conducía al segundo piso. Allí se encontraba el salón de mecanografía y la sección de dibujo; contiguamente, el taller de reproducción, el cual, para julio de 1954, funcionaba con un multígrafo eléctrico gestetner, uno speed-o-print, una speed-o-copy, una máquina numeradora y un multígrafo eléctrico multilit (1250, S)¹⁶.

Este aparato multilit era una impresora litográfica única en Mérida, razón por la cual, la empresa vendedora se comprometió a entrenar al personal operario, responsabilidad asignada al señor Omar Calderón, por lo cual, hizo cursos en Caracas en el taller de Carlos Adrianza; y en Maracaibo, en el departamento de publicaciones de las compañías petroleras Shell y Esso de Venezuela. El taller tenía como asistentes dos secretarías de tipeo y un operador de los multígrafos y la multilit. Las secretarías estaban a cargo de tres máquinas de escribir: una underwood (cinta) de 20 pulgadas para tipear estenciles, una varitype y una olivetti, ambas en mal estado para mediados de 1954¹⁷.

En el departamento se imprimían tesis de grado y estudio, trabajos de ascenso, apuntes organizados y monografías. También se publicaban acuerdos y resoluciones del Consejo Académico, avisos, comunicados y otros textos oficiales de la universidad. Por su parte, el equipo de dibujo se dedicaba a elaborar planos e ilustraciones de todo tipo, actividades a cargo del bachiller Rafael Romay, cuya responsabilidad era prestar el servicio a estudiantes, profesores y a diversos organismos de la Universidad¹⁸. El primer director del departamento fue el bachiller Agustín García Azpúrua, quien al graduarse de abogado, recomendó con éxito a su hermano Pedro García Azpúrua para que fuera nombrado director del departamento. El señor Pedro García Azpúrua ejerció la dirección hasta que se graduó de médico, siendo sustituido por el señor Ramón Omar Calderón. Las mecanógrafas eran la señorita Hilda Balza, Pepita Godoy, Luisa Elena Sánchez y Ada García¹⁹.

Cuando comienza a construirse el edificio principal del rectorado, el departamento es mudado para la calle 27 (Carabobo), en una casa particular alquilada por la universidad, ubicada entre la avenida 5 (Zerpa) y la don Tulio. Posteriormente fue mudado al edificio Amanterguy en la avenida 3 (Independencia), donde hoy existe la tienda de Lámparas Extralux. Aquí permaneció hasta 1955 cuando se estableció la imprenta universitaria. La rutina diaria de trabajo solo quedaba alterada cuando una vez al año se realizaban los exámenes de admisión, establecidos como política académica por las autoridades universitarias. Al llegar esta época, el departamento era el encargado de reproducir los exámenes, siempre bajo la celosa mirada de los profesores, quienes no se retiraban del sitio de reproducción hasta no llevarse la última copia.

La primera imprenta universitaria, 1904-1931

La primera imprenta que tuvo la universidad fue donada por el gobierno de Cipriano Castro en marzo de 1904, cuando era rector Juan Nepomuceno Pages Monsant. Antes de ser propiedad universitaria, la imprenta tuvo algunos encargados quienes le dieron uso comercial exclusivamente. Siguiendo el relato de don Tulio²⁰, esta fue la quinta imprenta conocida por Mérida, introducida en febrero de 1891 por los señores Ignacio Baralt y Ángel Carnevalli Monreal, quienes, a su vez, la habían recibido como obsequio de parte del señor Juan Pablo Rojas Paúl, presidente de la república en 1888-1890.

Con esta imprenta, los señores Baralt y Carnevalli fundaron una empresa comercial llamada *Imprenta de Rojas Paúl Baralt y Compañía*, en homenaje al obsequiante y probable socio comercial. En 1893 se disuelve la asociación y la imprenta queda en propiedad del señor Ignacio Baralt quien la administra desde Maracaibo, a través de encargados e inquilinos: Arístides Carrillo (1893), Lisímaco Carrillo (1894), Diego y Miguel Nucete (1894-1900), Nepomuceno Pages Monsant (1900-1901) y nuevamente Arístides Carrillo (1901-1904). En 1904 el gobierno de Castro la adquiere para obsequiarla a la Universidad.

Así, por primera vez la institución dispone de una imprenta propia que de inmediato es incorporada al conjunto de sus inventarios. A partir de 1920 aparece registrada en la sección denominada maquinarias, instrumentos y útiles de ciencias, artes y oficios. Es valorizada en poco más de 4.600 bolívares y revalorizada en 1921 en Bs. 4.742, cantidad que se mantuvo constante hasta 1933. En todo ese tiempo la imprenta tuvo un monto promedio superior al 40 por ciento de todo el equipo y maquinaria a cargo de la universidad, y adicionalmente llegó a convertirse en el bien de mayor valor material, después del edificio universitario²¹. La imprenta se convirtió así en el recurso para imprimir parte de los papeles e instrumentos necesarios de la institución: convocatorias, circulares, diplomas, planillas y tesis doctorales; también para la edición de trabajos a particulares como publicaciones varias, avisos y textos, laudatorias, programas varios, algunas ediciones, hojas sueltas, folletines y obituarios (ver Cuadro 4)²².

No se sabe con precisión la fecha exacta en que comenzó a operar la imprenta. Lo cierto es que para activarla fue necesario contratar técnicos calificados. El primer contrato celebrado al respecto fue firmado el 15 de abril de 1909, entre el rector Ramón Parra Picón y el ciudadano Julio A. Contreras. En este contrato, el técnico se obliga a imprimir una edición mensual de la Gaceta Universitaria, costeando de su parte todo lo necesario, excepto el papel que era donado gratuitamente por el rector. Para su beneficio personal, Contreras podía realizar todos aquellos trabajos particulares que se le presentaran, con la única obligación de mantener informado al rector y dar cuenta detallada de los ingresos. Se disponía que cuando éstos sobrepasaran los cuarenta bolívares mensuales, el excedente debía ser dividido en partes iguales entre Contreras y la universidad²³. De esta manera, la imprenta debía autofinanciarse y simultáneamente prestar servicio a la universidad, sin erogar cantidades provenientes de su presupuesto regular.

Sin embargo, los resultados no coincidieron con los planes. En varias oportunidades el rector tuvo que cerrarla al público y solo dejarla para suplir necesidades universitarias, en vista de los escasos o nulos beneficios. Al poco tiempo de firmarse el primer contrato, se

presentó la primera crisis cuando el rector informa al ministerio de instrucción pública (mayo 1910), que la imprenta no había producido nada y solo “se han presentado (...) algunos trabajos que han servido apenas para cubrir el pago de operarios y gastos consiguientes”²⁴. Entre 1911 y 1912, las dificultades económicas se hicieron más difíciles, lo cual obligó a “cerrarla definitivamente”²⁵. A partir de allí, la universidad apenas consiguió del gobierno la asignación de cuarenta bolívares para imprimir la Gaceta, “pero ni la imprenta produce nada, ni los cuarenta bolívares (...) alcanzan sino para una hoja de proporciones modestísimas”²⁶.

Cuadro 4. Movimiento editorial de la Imprenta de la Universidad de los Andes, 1909.

Meses	Ediciones, impresiones y otros servicios editoriales (en número de ejemplares)
Mayo	6 Gaceta Municipal, 500. 15 Gaceta Universitaria, 500.
Junio	6 Gaceta Municipal, 500. 15 Gaceta Universitaria, 500. 24 Hoja “Invitación para exámenes,” 200.
Julio	6 Gaceta Municipal, 500. 15 Gaceta Universitaria, 500.
Agosto	1° Tesis (folleto) Doctorado Br. Florencio Domingo, 100. 3 Impresiones Circular solicitud obras para la Biblioteca del Instituto, 2. Modelos Diplomas de la Universidad, 100. Gaceta Municipal, 500.
Sept.	9 Tesis (folleto) Doctorado Br. Caracciolo Parra Pérez. Una Hoja “Invitación apertura de clases Universidad de Los Andes.” 20 Una publicación de la Compañía Luz Eléctrica de Mérida, 200.
Oct.	15 Gaceta Universitaria, 500. 20 Tesis (folleto) Doctorado Br. Pedro José Paoli, 100.
Nov.	15 Gaceta Universitaria, 500. 30 Laudatoria, 200.
Dic.	15 Gaceta Universitaria, 500. Programas para funciones cinematográficas, 2.

No obstante, a pesar de los obstáculos, la imprenta funcionaba, aunque se le fueron agregando dificultades por los cierres temporales debido a las obras de construcción y reparación del edificio universitario. En octubre de 1915 y en diciembre de 1921, se informa sobre la paralización de la imprenta por varios meses, ocasionado por la construcción de obras en sus locales y anexos²⁷. También se producían cierres temporales cuando se dañaban partes del equipo y no se conseguían repuestos en Mérida, ni en lugares relativamente cercanos como San Cristóbal y Maracaibo. En algunas oportunidades, al presentarse estos accidentes, aparecían técnicos artesanos merideños de gran experiencia que construían partes o arreglaban mecánicamente los equipos hasta hacerlos funcionar adecuadamente²⁸; en otros casos, solícitos comerciantes actuaban como proveedores y suministraban algunos materiales como barras, rodillos, tintas y demás²⁹.

Otro inconveniente que originaba cierres y retrasos temporales era causado por no haber en Mérida suficientes técnicos y operarios que manipularan adecuadamente la maquinaria. Según los informes, esta era una dificultad que usualmente se le presentaba al instituto universitario, no tanto porque Mérida careciese de recursos humanos, sino porque representaba una desventaja para estos técnicos trabajar para la universidad, cuando las imprentas particulares ofrecían mejores salarios y condiciones de trabajo. Era frecuente también que cuando la universidad recurría a imprentas particulares, éstas se hallaban abarrotadas de trabajo, dificultándose muchas veces que las ediciones universitarias mantuvieran la periodicidad correspondiente³⁰.

En otras situaciones, era necesario importar equipos y repuestos de Estados Unidos de América, directamente o a través de agencias en Caracas³¹. Una de estas experiencias que fue definitiva, porque se trató del último esfuerzo técnico y financiero de la universidad por reparar la imprenta, fue la que se presentó en abril de 1929, cuando el rector anunció el cierre debido a “la carencia de equipo suficiente” y el deterioro parcial de algunos materiales³², problema que pudo ser medianamente resuelto a través de la contratación del técnico merideño Rafael Paredes, quien se comprometió con éxito a limpiar y arreglar la maquinaria y entregarla en pleno funcionamiento.

Para 1930 operaba normalmente³³, aunque faltaban algunos equipos técnicos cuya importación fue confiada a la casa matriz que usualmente suplía a la universidad en estas cuestiones: la National Papers & Type Company de USA, con una agencia representativa en la ciudad de Caracas. En esta oportunidad, el rector se comunicó con la agencia y el 23 de agosto de 1929 recibe un presupuesto que incluía tipos sueltos, cajas de fuentes y accesorios como rayas de latón, esquineros, componedores, imposiciones metálicas, cuñas, llaves y galeras; también incluía perforadora, guillotina, tintero, contador, juego de rodillos, polea y una prensa Chandler de 14½ x 22 pulgadas, de empaque especial³⁴.

Naturalmente, la universidad no estaba en condiciones financieras de adquirir la totalidad de estos equipos. Así, en junio de 1930, la agencia de Caracas recibe el pedido final con la exclusión de varios materiales como algunos tipos, fuentes y equipo adicional: guillotina, perforadora y la prensa Chandler, entre otros³⁵. La Casa procesa su envío a la ciudad de Mérida y ya para 1931 funcionaba con los materiales importados, sin embargo, fue por poco tiempo porque a mediados de año nuevamente la imprenta había dejado de funcionar, razón por la cual la institución solicita a empresas privadas de la ciudad, la emisión de presupuestos para imprimir la Gaceta Universitaria y otros impresos³⁶.

Esta fue la última inversión hecha por la Universidad en mantener un equipo cuya vida útil había fenecido desde hacía algunos años, pues existía en Venezuela desde 1891, calculándose en más de 40 sus años de servicio. Los desembolsos para reparar y mantener la máquina dejaron de ser una inversión para transformarse en gasto improductivo, pues era mayor el tiempo en que permanecía dañada, que la utilidad efectiva al servicio de la institución. De esa manera, la vieja imprenta de la universidad se transformó en un equipo técnico y mecánicamente obsoleto. La institución decidió abandonarlo y gradualmente desprenderse de sus partes, vendiéndolas o cediéndolas en calidad de préstamo. Uno de estos préstamos ocurrió el 20 de septiembre de 1932 cuando el rector prestó la prensa pequeña de mano para trabajos tipográficos, al dueño de la Tipografía Occidental de Mérida. El recibo indica que la prensa se prestaría por un tiempo mientras llegaba la que se había pedido a Caracas³⁷.

La última edición de la Gaceta realizada en la imprenta universitaria de 1904, fue el número 6, correspondiente al mes de enero de 1931. A partir de esta edición, la Gaceta siguió imprimiéndose en diferentes talleres particulares de Mérida³⁸. Una de las últimas noticias de la imprenta es la suministrada por el rector González Rincones, quien en 1934, al describir las condiciones materiales de los cuatro departamentos que componían el edificio universitario, la menciona como un objeto colocado en las “antiguas dependencias del primitivo Seminario”, es decir, en un edificio ruinoso que por su “estado deplorable”,

reclamaba la mayor atención para ser reconstruido³⁹. Esta “condición ruinoso” del local donde se hallaba, permite deducir que al finalizar el año 1934, esta maquinaria ya no estaba en uso, guardándose en un lugar destinado para depositar materiales y equipo obsoleto o dañado.

Para 1936, ya no aparece ni se menciona en el inventario de bienes nacionales a cargo de la universidad. El 14 de marzo, el doctor Roberto Picón Lares se refiere a este registro y menciona dentro de su contenido al mueblaje, útiles de oficina, a unos gabinetes y laboratorios recientemente adquiridos y a un antiguo laboratorio de química; para nada cita ni se refiere a la primera imprenta que tuvo la Universidad de Los Andes⁴⁰. Sin embargo, en 1944 todavía quedaban algunos restos. Don Pedro Nicolás Tablante Garrido se refería a ellos cuando en 1954 escribía lo siguiente: “Lo verdaderamente lamentable es que aquel taller, cuya utilidad y necesidad son hartamente manifiestas, haya desaparecido; vimos, con la mayor tristeza, regados los restos del mismo en el año 1944: pocas cajas con tipos y restos de una prensa; de los tipos nos dieron algunos para conservarlos en nuestra colección privada⁴¹,” todo guardado en las aulas-talleres de la Escuela de Aprendizaje Técnico, anexa a la universidad⁴². Ya para 1937, la desaparición de la imprenta obligaba a que la universidad recurriera con mayor frecuencia el servicio comercial privado para suplirse de material tipográfico⁴³, indicio bien claro de que la imprenta universitaria había dejado de funcionar.

Ahora, a pesar de las dificultades, desde un principio las diversas autoridades mantuvieron una clara conciencia acerca de la importancia de la imprenta para lograr los objetivos trascendentes de la universidad. Al respecto, el 15 de febrero de 1913 el rector le planteaba al ministro de instrucción pública la necesidad de que la universidad mantuviese una publicación de “amplitud decorosa” donde pudieran leerse conferencias, observaciones científicas y “juicios sobre temas palpitantes en la evolución del progreso universal”⁴⁴. Apoyándose en estas razones, solicitaba del ministro interceder para que el gobierno dotara al instituto de un equipo impresor más completo; y agregaba: “La importancia de las publicaciones sirve a revelar más allá de las fronteras nacionales la importancia de las culturas de los pueblos; y la Universidad de Mérida posee un rico acervo intelectual con que cosechar más de un laurel y conquistar un caje [sic] de propio y noble orgullo”⁴⁵.

Para 1937 la Universidad continúa insistiendo en su objetivo de tener una imprenta, ahora con más razón pues ya se había desprendido de la primera. Una buena oportunidad se presentó ese mismo año cuando se anuncia la creación en Mérida de la Escuela de Artes y Oficios para Aprendizaje Técnico, y cuya organización curricular se le confió a la universidad, como institución capaz de formar profesionales, no solo en el área científica y técnica, sino también especialistas en el campo de las artes y oficios: herreros, carpinteros, albañiles, zapateros, sastres, mecánicos, y, de manera especial, técnicos altamente capacitados en las ocupaciones de tipografía, linotipia y encuadernación.

Motivado por este propósito, el 24 de septiembre de 1937, el rector informa al gobierno acerca del proyecto y solicita recursos para adquirir el equipo editorial⁴⁶. Se pretendía así que al abrirse la escuela, la universidad ampliara el radio de su función social y fuera dotada de un equipo impresor que sirviera para la enseñanza y aprendizaje de las artes gráficas y también para difundir la cultura por medio del libro, la revista y el folleto⁴⁷.

Esperanzado en esta oportunidad, el 30 de noviembre de 1937, el secretario de la universidad, R.A. Medina, envió al ministerio de educación un memorándum en el cual anunciaba la organización de la escuela y solicitaba recursos para adquirir un linotipo con sus accesorios, un multígrafo y equipo para dotar un pequeño taller de encuadernación⁴⁸.

Desafortunadamente, no hubo al respecto coincidencia con los planes del gobierno. Así, el 8 de enero de 1938, el presidente Eleazar López Contreras decretó la creación de la escuela, pero sin incluir ninguna especialidad de artes gráficas⁴⁹, mucho menos dotar a la universidad de un equipo editorial. No obstante, a pesar de esto, la institución siguió insistiendo para lograr su objetivo. Durante el primer semestre de este año (marzo-abril), continuó elaborando sus planes en el diseño y organización de la escuela, la cual ya había empezado a funcionar desde el 15 de febrero de 1938, con los cursos de carpintería, ebanistería, modelería, mecánica, fundición y herrería, y entre los cuales la universidad planeaba introducir los cursos de tipografía, linotipia y encuadernación⁵⁰. El 12 de diciembre de 1939, el rector Pulido Méndez insistía ante el ministro de Educación Arturo Uslar Pietri, y anunciaba la existencia de un dinero reservado para la universidad, equivalente a casi dos mil dólares, y el cual era suficiente para la compra de “una pequeña imprenta.”⁵¹

Esto no fue posible, no tanto por limitaciones económicas, sino porque los diversos gobiernos no comprendían las razones de la universidad en su afán por servir como instrumento que proyectara la imagen del país, más allá del horizonte inmediato. Sin embargo, la universidad insiste y el 23 de enero de 1940, nuevamente el rector Pulido Méndez le escribe al ministro Uslar solicitando su ayuda. De nuevo se apoya en el valor de los estudios prácticos realizados en la escuela de aprendizaje técnico. Argumenta sobre la importancia de formar especialistas en tipografía, linotipia, impresión y encuadernación, y propone adquirir “una pequeña prensa o Imprenta «JOB» adecuada para los trabajos corrientes de tipografía”. Agrega más detalles y precisa una imprenta del tamaño 16" x 9", es decir, el equivalente a una de 40 x 22½ centímetros, completamente dotada y “lista para funcionar en las más perfectas condiciones”. Ya el rector había obtenido información al respecto y calculaba su precio en 120 dólares, siendo posible que la Casa Matriz, Norsouth Trading Co. de New Orleans, USA, la colocara en un puerto venezolano, aminorando el flete y el gasto de aduana⁵².

Esta nueva insistencia del rectorado tampoco tuvo éxito, pues el 21 de febrero de 1940, el ministro Uslar responde negativamente al considerar que esta imprenta “requeriría gastos de material complementario y de empleados para su manejo, y, en consecuencia, los trabajos que en ella se ejecutaran resultarían bastantes costosos”⁵³. Esta fue la última insistencia de la ULA, luego de creada la escuela de aprendizaje técnico, para obtener del gobierno un equipo editorial completo. Durante toda la década del 40 no hizo ninguna exigencia al respecto; y hasta el advenimiento de los años 50, los gobiernos sucesivos resolvieron el problema, dotando a la institución de un equipo multilit, algunos multígrafos y asignando partidas para que la universidad contratara ediciones de la gaceta, libros e impresos diversos. Para el primer trimestre de 1949, esos gastos eran los siguientes:

Cuadro 5. Gastos de la Universidad de Los Andes en publicaciones para el 31 de marzo de 1949 (en Bs.)

Publicaciones	Haber	Debe	Saldo
Publicaciones oficiales	10.000,00	7.745,90	2.254,10
Boletín Fac. Derecho	1.000,00	--	10.000,00
Boletín Ciencias Físicas	2.193,85	1.893,85	300,00
Publicaciones Fac. Medicina	8.408,00	7.562,60	845,40
Avisos, impresiones y otros	1.900,00	1.077,50	822,50
Total	23.501,85	18.279,85	14.222,00

La nueva imprenta de la Universidad de Los Andes

La inactividad de la imprenta de 1904 originó una sensación de vacío porque la institución se desprendió de un servicio propio al cual se había acostumbrado, más ahora (1955), cuando se ramificaba su estructura, en vista del crecimiento matricular y la creación de nuevos organismos. Pero, adicionalmente, existía una intensa y dinámica vida intelectual que era necesario encauzar para el provecho de la universidad. Esta dinámica se mantuvo, a pesar de la contingencia presupuestaria y la inseguridad que siempre se deriva al no tener una fuente segura de ingresos propios; aún así, la universidad siempre garantizó lo necesario para que las publicaciones no sufrieran riesgo alguno. Hubo al respecto personajes que se esforzaron para que esto no ocurriera. Uno de ellos fue Miguel Ángel Burelli Rivas.

Burelli fue un trabajador incansable que tuvo participación, no solo como fundador de la imprenta, sino también en la creación de la dirección de cultura en 1948; la escuela de música en 1953; la escuela artesanal laboral, conforme al proyecto presentado por el señor José de Berencibar; y en la franquicia postal internacional para las publicaciones oficiales de la Universidad de Los Andes⁵⁴. Sin embargo, desde que llegó a la dirección de cultura, su primera preocupación fue siempre la de dotar a la ULA de una moderna imprenta. Refiriéndose a las dificultades para adquirirla, afirmaba que la “estrechez económica” no era razón valedera para que la ULA no tuviera su imprenta, y agregaba: “Hubo un tiempo de estrecheces económicas (...) y, sin embargo, con una constancia extraordinaria, se imprimió el famoso Anuario y se editaron obras en la Imprenta Universitaria de entonces”⁵⁵. Decía en otro informe que la imprenta era para el momento (1953), “la primera necesidad universitaria. Sin ella la universidad no puede cumplir a cabalidad su vasta misión civilizadora”⁵⁶, por ser ésta “un indispensable y poderoso instrumento de cultura cuya carencia en la universidad de hoy no tiene explicación valedera”⁵⁷.

De esta forma justificaba Burelli la adquisición de una imprenta moderna y completa. Para fortalecer su posición, el 12 de marzo de 1952, el Centro Mérida de Caracas, propuso al señor rector una antigua idea que Burelli incorporó al conjunto de razones que justificaban la imprenta: convertir los talleres de imprenta y encuadernación en una escuela de artes gráficas, que ofreciera la formación de profesionales en un oficio técnico con oportunidades de trabajo en Venezuela⁵⁸. Esta idea fue esgrimida por Burelli para rebatir los argumentos de quienes se oponían a su adquisición, alegando costos excesivos y sobrecarga económica para la Universidad. Al respecto decía:

...aún cuando fuese cierta la aseveración de que resultarían más costosos los trabajos realizados en una imprenta universitaria, el hecho de que al realizarlos se adquiriera una nueva enseñanza que aprovecharían alumnos de una Escuela de Artes Gráficas, justificaría suficientemente la imprenta⁵⁹.

De manera que para 1955, existían razones suficientes para que la universidad tuviese su imprenta. El pequeño departamento de publicaciones, aún recién creado, era insuficiente para satisfacer la demanda, la cual, para 1955, era voluminosa porque la Universidad estaba integrada por seis facultades y ocho escuelas, con organismos incorporados de secretaría y archivo, cátedras, seminarios, trabajos prácticos, bibliotecas, institutos de investigación y de colaboración docente, departamentos, clínicas, laboratorios, administración, extensión, actividades culturales, etc. Todos solicitaban del departamento un conjunto de servicios, no solo de publicaciones, sino también de tipografía y papelería. Obviamente, el taller se volvió pequeño e insuficiente. Con frecuencia era necesario postergar solicitudes hechas con antelación porque la magnitud del trabajo, el escaso personal y el equipo inadecuado, impedían prestar un servicio eficiente.

Simultáneamente, la universidad desembolsaba cantidades importantes para financiar las publicaciones pagadas a imprentas de Mérida y España. Este gasto era natural porque la institución no podía desligarse del compromiso intelectual y cultural con sus profesores, con Mérida y el país. Al respecto, Burelli Rivas se refería a “crecidas sumas en ediciones e impresiones”⁶⁰ gastadas anualmente por el hecho de no tenerse una imprenta, la cual, una vez que se establezca, prometía Burelli, “aliviara notablemente el presupuesto universitario”⁶¹. Comenzó a manejarse la idea de ampliar las inversiones y mejorar la eficiencia del servicio impreso, dotándolo de una moderna maquinaria editorial, propia, completa, que hiciera de la ULA una institución menos dependiente de las editoriales foráneas. Todo esto sin necesidad de eliminar, ni siquiera de reducir el presupuesto destinado para financiar las publicaciones extrauniversitarias.

Gestiones y decisiones. Las gestiones se inician gradualmente en 1951. Se comienza a discutir sobre la necesidad de que la ULA tuviese una imprenta propia. En el mes de noviembre de ese año, a través de una declaración periodística, el Rector hace público el anuncio. Eso fue suficiente para que llegaran varios presupuestos de Casas representantes en Venezuela de los fabricantes de maquinaria editorial y artes gráficas, tanto de Europa como de Estados Unidos de América. Incluso, la respetable Editorial Minerva de Mérida, participó ofreciendo “todas sus maquinarias y talleres”⁶².

La idea adquirió fuerza en 1952 al ser nombrado Miguel Ángel Burelli Rivas director de cultura de la universidad. Burelli afirma que dotar a la ULA de una moderna maquinaria editorial, fue uno de sus más importantes objetivos, desde el preciso momento en que asumió el cargo: “Desde el propio mes de octubre de 1952, cuando el suscrito asumió la dirección, se propuso obtener una imprenta bien dotada y moderna para el servicio de la universidad”⁶³. Al respecto, hizo gestiones durante los años 1952 y 1953, venciendo resistencias y oposiciones, no solo en Mérida, sino también en el gobierno, para cuyo proyecto, en un principio, “no hubo simpatías en el ministerio de educación”⁶⁴.

En octubre de 1952, el rector autorizó a Miguel Ángel Burelli Rivas para que solicitara presupuesto y dirigiera las conversaciones. Las empresas respondieron afirmativamente. Así, enviaron presupuestos Avila Trading Company, Tomás A. Herrero, Nebiolo, National Paper and Type Company, Omatip y Roberto Delfino y Compañía, este último representante de las maquinarias alemanas Heildelberg, Krause y otras. En mayo de 1953,

la empresa de Roberto Delfino estaba preseleccionada, en vista de su mejor oferta y porque las maquinarias ofrecidas por Delfino (alemanas), eran “considerablemente mejores”⁶⁵.

Por esta razón, fue invitado a Mérida el representante de la Casa Delfino, el señor B. Bagge, para que explicara algunos aspectos y ventajas técnicas de la maquinaria, así como las condiciones que regirían una posible negociación. A esta reunión asistieron el vicerrector y el director de cultura, como representantes de la universidad⁶⁶. Sobre la base de las condiciones impuestas por uno y otro negociador, la empresa asume el compromiso inicial de hacer el estudio y comunicar las recomendaciones, acerca del equipo necesario para establecer los acuerdos y proceder a fundar la empresa editorial. Al finalizar el tercer trimestre, ya el rectorado había tomado la decisión de acoger la propuesta hecha por Roberto Delfino y Compañía. Solo faltaba la negociación final.

Presupuesto inicial. Sin embargo, antes hubo la presentación de un presupuesto inicial que comprendía un equipo modesto. Este era un horizonte muy corto para las miradas de Burelli Rivas y del equipo rectoral. La maquinaria presupuestada inicialmente por la empresa de Roberto Delfino, era como lo muestra el cuadro 6. Si se comparan los cuadros 5 y 6 podrá observarse que falta maquinaria clave en el área de impresión y encuadernación, sin la cual no podría establecerse una empresa editorial completa, tal como quería Burelli. Así, en el área de impresión faltaba la Minerva automática Heidelberg que desde 1940 venía transformando la producción editorial. También en el área de impresión faltaba la máquina sacapruebas, apta para imprimir rápidamente y a un bajo costo, una página de cuya lectura pudieran detectarse errores y proceder a enmendarlos antes de la impresión final. En el área de la encuadernación faltaba más del 80 por ciento del equipo requerido.

Cuadro 6. Presupuesto inicial presentado a la ULA por Roberto Delfino y Compañía, 1953

Maquinaria	Precio (en bolívares)
Prensa grande.....	32.500
Prensa pequeña.....	10.900
Intertype.....	41.967
Guillotina.....	7.050
Cosedora hilo.....	6.550
Cosedora alambre.....	3.150
Montaje total.....	4.924
Transporte.....	980
Total.....	108.021

Obsérvese que en el cuadro 6 solo se hallan dos máquinas con las cuales se formaría el equipo de encuadernación: una cosedora de alambre y otra de hilo vegetal. Faltaba la perforadora y la dobladora de tres dobleces, cuya existencia es clave en cualquier empresa editorial, aún en las más pequeñas. Igualmente faltaba la maquinaria siguiente:

...para redondear esquinas a los cartones de los libros encoladora que aplica cintas adhesivas en los lomos para compactar y cubrir el cosido de los libros para redondear y darle curvatura a los lomos fijadora y ajustadora de tapas para hacer cajos a los libros: sacar rebordes en ambos lados y facilitar su apertura Cizalla o guillotina para cortar cartones y cartulinas en pequeñas cantidades

La inexistencia de todo este equipo significaba tener una imprenta a medias. Esta situación fue evaluada por las autoridades y se determinó que no era conveniente para la universidad fundar una empresa editorial con esas características, en vista de que se multiplicarían los gastos. Por esta razón, el proceso de negociación se postergó por más de un año. En ese

tiempo, la universidad solicitó a Roberto Delfino un nuevo presupuesto (ver Cuadro 7) que permitiera contratar un equipo editorial completo. Simultáneamente, las autoridades insistían ante el ejecutivo nacional para conseguir parte de los recursos, cuya estimación sobrepasaba los 200 mil bolívares. Se inició un proceso de negociaciones con el gobierno que resultó ser favorable para la universidad. Así, al finalizar 1954, el equipo rectoral pudo avanzar lo suficiente como para conseguir los recursos con los cuales pagar las cuotas iniciales y reanudar la negociación final con Roberto Delfino.

Negociación final. El 25 de marzo de 1955, el rector envía un telegrama a Roberto Delfino anunciando la decisión de la universidad de adquirir la maquinaria editorial (ver cuadro 6), mediante la firma de un contrato y de acuerdo a las condiciones convenidas⁶⁷. Este mismo día Roberto Delfino escribe al señor rector y detalla con precisión los términos del acuerdo y el contenido de las negociaciones: calidad y utilidad de la maquinaria, precios y descuentos, fechas de entrega, plazos y formas de pago, flete, viáticos, instalación, servicios y mantenimiento⁶⁸. Todo queda convenido de la siguiente manera:

Cuadro 7. Equipo editorial fundador de los Talleres Gráficos Universitarios, 1955.

Maquinaria y descripción	Precio (en bolívares)
1) Una prensa original Heidelberg de Medio Pliego, nuevo modelo, para un tamaño máximo de papel de 54 x 72 cms.....	32.500
2) Una Minerva original Heidelberg de un octavo de pliego, 26 x 38 cms.....	10.900
3) Una prensa Chandler de alimentación manual de 14 x 22 pulgadas.....	11.300
4) Una máquina saca Prueba Rapid de ½ pliego de la Casa Sadolin y Holmblad.....	5.570
5) Una guillotina automática Krause A 107 S, con presión por resortes, con un corte máximo de 108 cms.....	15.850
6) Una máquina Intertype de 4 almacenes, modelo C4, con centrador para 6, 8, 10 y 12 puntos y con sus cuatro fuentes de 1500 matrices.....	48.039
7) Matrices a usarse en la Máquina Intertype, tipos Suetos, material blanco y plomo, tipómetros, Muebles y numeradoras.....	21.779
8) Una Cosedora de alambre marca Gaitzsch.....	3.600
9) Material para Cosedora de alambre.....	130
10) Una perforadora Kroll eléctrica para un ancho de trabajo de 68 cms.....	3.200
11) Una máquina Krause para redondear esquinas, modelo Y G R.....	495
12) Una dobladora Sinus de tres dobleces.....	8.600
13) Una cosedora de hilo vegetal Martini, Acme II, para coser folios impresos.....	8.100
14) Una encoladora Prakma para encolar el lomo de cubiertas de libros.....	1.620
15) Una máquina para colocar tapas a los libros, modelo Coverta.....	20.240
16) Un prensa Doble automática ADP 32/44 para libros, de la Casa Hunkeler, Suiza....	3.780
17) Una máquina para redondear lomos, modelo B R M 50, de la Casa Hunkeler.....	3.420
18) Una máquina para hacer Cajos en libros, modelo FEM 60, de la Casa Hunkeler.....	1.900
19) Una cizalla Krause D 120 Csn.....	2.050
20) Un lote de hilo vegetal para uso en las máquinas Martini.....	491
Total (incluye descuento de 7½).....	Bs. 203.564

Servicio. Por un costo aparte, Roberto Delfino ofrece el servicio de mecánicos de la empresa, de los cuales uno, Antonio Sabino, había recibido entrenamiento por más de seis meses en la Casa matriz, ubicada en Heidelberg, Alemania. El costo de este servicio incluía pago de boletos aéreos, hotel y 50 bolívares diarios. La Carta no especifica el número de operarios. Finalmente, las autoridades universitarias convienen firmar un contrato con Roberto Delfino para adquirir el equipo, cuyo pedido formal se hizo el 25 de abril de 1955, junto con el primer pago del 15 por ciento⁶⁹, tal como lo indica el cuadro 7.

Fletes terrestres, montajes y pasajes de montadores. Los fletes tendrían un costo aproximado y convenido en 10.750 bolívares. Se acordó también que, una vez instalada la maquinaria, los montadores debían quedarse entre 6 y 8 días con el propósito de enseñar su manejo, excepto para el caso de la Intertype, la cual requería de un Linotipista profesional

que debía ser buscado por la universidad. Este linotipista resultó ser Giuseppe Scatolín, quien luego de trabajar en la imprenta de El Vigilante, convino hacerlo con la universidad donde tuvo ocasión para desarrollar toda la sabiduría y experiencia adquirida en escuelas y talleres italianos de Artes Gráficas.

Entregas. La entrega de la maquinaria comenzaría entre junio y julio de 1955; se estableció entregar todo el equipo en un plazo mínimo de cuatro meses, dependiendo de los imprevistos en Venezuela y la capacidad de proveer la maquinaria por parte de las Casas fabricantes. Se convino que la guillotina Krause se entregaría en diciembre, no obstante, para resolver provisionalmente este problema técnico, Roberto Delfino se comprometió a facilitar una guillotina de 78 centímetros, “libre de costo y a título devolutivo”. Finalmente, la maquinaria llegó a Mérida en el mes de septiembre y la compañía facilitó la guillotina sin costo adicional, tal como se había convenido.

Formas de pago. Las formas de pago se convienen de la siguiente manera: 15 % con el pedido; 35 % pagadero al estar la maquinaria a disposición de la Universidad, en Caracas o Maracaibo, según los lugares de entrega; y el 50 % después de instalarse la maquinaria.

Descuento. El descuento queda convenido en el siete y medio para toda la maquinaria, menos para la Intertype que tendría un descuento del 5 por ciento, en vista de un aumento reciente en el mercado.

Pocos días después del pedido formal (abril 25, 1955), se escogió la sede donde funcionaría la imprenta universitaria. El sitio fue un galpón de la avenida 4 (Bolívar), entre las calles 31 y 32, lugar donde antiguamente funcionaban unos talleres y laboratorios de la Facultad de Ciencias Forestales, los cuales habían sido mudados a la nueva sede de los Chorros de Milla, asignando la totalidad del local a los Talleres Gráficos. El 4 de mayo de 1955 el rector Mármol Luzardo ordena al doctor Alfredo Buschi elaborar un plan para adaptar el local respectivo al funcionamiento de la maquinaria que muy pronto llegaría. Esta orden fue emitida luego que el rector, junto con Burelli Rivas, el señor Marco Antonio Osorio Jiménez y el técnico encargado de instalar la maquinaria, supervisaran el punto escogido para el funcionamiento de la imprenta. Para ejecutar las obras fue designado el señor Delfín Peñaloza, conocido maestro de obras de la ciudad⁷⁰. Al respecto, la revista *Universitas Emeritensis* registra el evento y señala un monto de poco más de 83 mil bolívares en el acondicionamiento de la sede⁷¹. Una vez acondicionado el local, la maquinaria llega a Mérida en los primeros días de septiembre de 1955. El señor Ramón Omar Calderón, trabajador emérito de la universidad y cofundador de los talleres, fue encargado de recibirla en vista de que la institución se hallaba de vacaciones⁷².

La mayor parte de estos equipos llegaron al puerto de Maracaibo, otros a La Guaira y Puerto Cabello y luego trasladados a la ciudad marabina, donde ya para esa época Roberto Delfino contaba con una sucursal administrada por el señor Luciano Galuppo, al frente de la responsabilidad de atender el occidente de Venezuela. De Maracaibo los equipos fueron enviados a Mérida por vía terrestre y descendidos en local apropiado por grúas y equipos especiales. La empresa designó al señor Walter Golibrsuch como técnico montador, asistido por los mecánicos Antonio Sabino y Menegaldo Gorghetta⁷³. La instalación transcurrió con normalidad. El señor Golibrsuch dirigía y supervisaba la posición precisa de cada máquina y tornillo que asegurara su estabilidad. Con alguna frecuencia el sitio de

instalación era visitado por profesores curiosos ávidos por saber la fecha en que la imprenta comenzaría sus operaciones. Sabiendo de esta curiosidad, el 26 de octubre el rector emite una circular dirigida a los decanos, anunciándoles la instalación de los talleres y previniéndoles para que fueran preparando el material tipográfico necesario, de manera que al comenzar las operaciones regulares, la imprenta tuviera la oportunidad de despachar ordenadamente cada trabajo, conforme a la fecha de solicitud⁷⁴.

Luego de instalarse la maquinaria, se procede con las pruebas iniciales. Así, el 11 de noviembre de 1955, coincidiendo con la inauguración de la Escuela de Humanidades, comenzaron a imprimirse dos textos de prueba: un folleto de Don Pedro Nicolás Tablante Garrido, denominado *Las Imprentas de la Universidad de Los Andes*, y el libro de los médicos Jesús Moreno Rangel y José Francisco Torrealba, *El Mal de Chagas y la Tripanosomiasis de Tejera*⁷⁵. Los resultados fueron excelentes. El trabajo de Tablante y de los médicos Moreno y Torrealba se convirtieron en las dos primeras obras editadas en su totalidad por la imprenta de la Universidad de Los Andes, la cual, a partir de 1956, utilizará más el nombre de Talleres Gráficos que el de Imprenta Universitaria. Luego de estos primeros resultados, el 17 de noviembre de 1955, el rector Mármol Luzardo escribe dos cartas de elogio y reconocimiento, dirigidas al señor Leonardo Villamizar Meza, Jefe de los Talleres; y a Luis Casanova Villegas, Jefe de Encuadernación. En la carta dirigida al señor Villamizar elogia a los trabajadores y les reconoce su trabajo. Refiriéndose a las dos primeras ediciones de prueba, dice: “combinan belleza tipográfica, atractiva presentación y rápida terminación, todo lo cual constituye una demostración de la habilidad y el cariño del personal bajo su Dirección en los Talleres”⁷⁶. La carta dirigida al señor Luis Casanova Villegas es más afectiva y refleja una mayor estima. Al mencionar los resultados obtenidos en las obras de prueba, dice lo siguiente:

He visto con la mayor complacencia las publicaciones aparecidas con motivo de la instalación solemne de la Escuela de Humanidades y el opúsculo sobre la enfermedad de Chagas: los mismos reúnen condiciones artísticas de primer orden y son prueba de la idoneidad del personal bajo sus órdenes, como también de su esmero en corresponder a las máximas aspiraciones universitarias⁷⁷.

Al referirse al funcionamiento del Departamento de Encuadernación, agrega:

Todos los visitantes de otras universidades, venidos para asistir a la inauguración de aquella Escuela [Humanidades] y que estuvieron en el Taller de Encuadernación, quedaron maravillados del orden, la dotación y las atenciones del personal, lo cual participo a usted en la seguridad de que contribuirá a mantener la mayor disposición para el trabajo. Le agradeceré informar del contenido de esta comunicación a los funcionarios bajo su dependencia en el Taller⁷⁸.

Estas dos cartas del Rector, aparte de ser un testimonio de reconocimiento, era también un indicio de que la imprenta estaba a punto de operar regularmente. En efecto, ya para los primeros días de diciembre la maquinaria se hallaba completamente instalada y en plena operatividad. Como se trataba de un suceso importante, las autoridades universitarias programaron un nutrido acto inaugural con la presencia de ministro de educación, quien no pudo asistir, siendo sustituido por el doctor Francisco López Herrera, director de gabinete del ministerio. El 5 de diciembre el rector emite dos circulares alusivas: en una solicita a cada decano la concesión de horas libres para el día martes 6 de diciembre entre las 10 a.m. y 12 m. para que todos pudieran asistir a la inauguración de un conjunto de obras

universitarias, entre ellas la de la imprenta; y en la otra se invita a los profesores para recibir en el aeropuerto al representante ministerial que inauguraría las obras⁷⁹.

Cuadro 8. Personal técnico y de servicio fundador de los Talleres Gráficos Universitarios, 1955.

Identificación	Especialidad
Leonardo Villamizar.....	Jefe de Taller
Giuseppe Scattolin.....	Linotipista
Dtelev Pflanz.....	Corrector de Pruebas
Ramón Alfonso Pabón.....	Cajista
José Angel Molina Pereira.....	Cajista
Francisco Javier Marcano.....	Cajista
Eugenio Krupij.....	Prensista
Ponciano Alarcón.....	Guillotiner y Prensista
Luis Casanova Villegas.....	Jefe de Encuadernación
Ramón Omar Calderón.....	Encuadernador
Graciela Castillo.....	Oficial de Encuadernación
Elda R. de Angulo.....	Oficial de Encuadernación
Ana Isabel Briceño.....	Oficial de Encuadernación
Ramón Vera y José Rivas.....	Operadores de Multígrafo
Octavio Valero Gómez.....	Aseo y limpieza



Personal técnico y de servicio fundador de los TGU. Al frente su primer director Leonardo Villamizar, acompañados de Luis Spinetti Dini y José Miguel Monagas (Archivo fotográfico de don Omar Calderón).

De esa manera, el día martes 6 de diciembre de 1955 los doctores Francisco López Herrera, Joaquín Mármol Luzardo y Luis Spinetti Dini⁸⁰, acompañados de autoridades regionales, profesores, estudiantes y trabajadores universitarios, dejan solemnemente inaugurada la Imprenta de la Universidad. Se conectó el suiche de electricidad y al unísono, catorce máquinas se activaron para simbolizar el inicio de actividades editoriales en un moderno Taller. Hubo expresiones de júbilo y emoción salpicados por aplausos. La primera nómina de empleados y trabajadores quedó conformada como lo indica el cuadro 8.

Ahora, en todos estos actos públicos de inauguración, es importante destacar la ausencia de Miguel Ángel Burelli Rivas, un entusiasta promotor de la imprenta y, sin duda, uno de sus fundadores, junto con Mármol Luzardo y Luis Spinetti Dini. La ausencia de Burelli se explica por razones estrictamente políticas. Como bien se sabe, él integraba un sector importante de líderes políticos que dentro del partido URD, le hacían oposición al gobierno dictatorial de Pérez Jiménez. La Seguridad Nacional mantenía en permanente vigilancia las actuaciones públicas y secretas de Burelli, en Mérida, Caracas y otros lugares de Venezuela. El rector Mármol Luzardo fue su protector hasta finales de septiembre de 1955, cuando por las presiones de la policía política (SN), su amparo se hizo inefectivo.

Ante esta situación, el 29 de septiembre de 1955, Burelli alega razones de salud y renuncia a su cargo como profesor y director de cultura. Luis Spinetti se encarga de la dirección. El 6 de octubre el Rector acepta la renuncia y agradece sus servicios a la universidad. Se mantiene por un tiempo en Mérida resolviendo problemas de tipo familiar y planifica salir del país en la primera semana de noviembre, cosa que logró por la ayuda de su amigo y también protector, el Arzobispo Metropolitano de Mérida y futuro Cardenal, José Humberto Quintero, quien lo acompañó hasta Cúcuta (Colombia), en un vehículo oficial de la Diócesis⁸¹. Desde allí Burelli inició un exilio que lo llevó hasta España e Italia, país en la cual se mantuvo gracias a una beca gestionada por el rector y la embajada de Italia en Venezuela. El 15 de noviembre Mármol Luzardo le escribe a España y le anuncia la aprobación de su beca⁸².

Pocos días después, el 19 de diciembre, el Rector Mármol Luzardo le escribe entrañablemente llamándolo “Mi querido amigo”. En esta segunda carta enviada a Madrid le dice:

Renuevo a usted mi aprecio por su señalada actuación universitaria, al frente de la Dirección de Cultura y como trabajador infatigable para lograr la instalación de la Escuela de Humanidades y la completa dotación de la Imprenta Universitaria: su valiosa cooperación es altamente estimada por todos, y yo personalmente se lo agradezco muchísimo...⁸³

Al referirse particularmente a la inauguración, le cuenta muy afectivamente parte de lo sucedido y lo incluye en los planes futuros de la Imprenta:

Los visitantes quedaron maravillados al ver la dotación tan completa de esos Talleres (...) las oportunidades que la Universidad tiene ahora, con esta magnífica Imprenta, son ilimitadas: nuestros amigos se dieron cuenta de ello, y apreciaron altamente el ofrecimiento que les fue hecho, para imprimirles todo lo que tuvieran y desearan...⁸⁴

Giuseppe Scattolin

Sin duda que para lograr estos resultados fue bien importante el talento, la creatividad y destreza de cada trabajador de la imprenta. En la primera nómina (ver cuadro 6), aparece uno de mucha significación en el futuro de los Talleres: Giuseppe Scattolin. Este fue un personaje venido de Italia y establecido en Mérida a partir de 1950. Nació en diciembre de 1926 en Río San Martino di Scorzé, cerca de Venecia, al norte de Italia. Estudió en el Colegio Salesiano de Milán donde se formó en el arte del linotipo. De este colegio se retiró dos años después y se fue a Padova, ciudad muy cercana a Venecia. Allí consiguió un empleo como linotipista en la *Gaceta Veneta*, periódico donde se consolidó como profesional, además de aprender otros oficios relacionados con las artes gráficas y editoriales: redacción, impresión, diagramación y corrección⁸⁵.

En la misma ciudad de Padova se casó en 1948. Al poco tiempo de casado se vino solo a Venezuela, atendiendo el llamado de un familiar residenciado en Caracas (Pesce), quien le consiguió un trabajo como linotipista en el Colegio Salesiano de Sarría. Aquí se relacionó con el cura Ezio Rojo Paredes, gerente y director de la imprenta El Vigilante y del periódico del mismo nombre en Mérida, quien le propuso trabajar en esta empresa de la diócesis merideña. Aceptó el cargo y fue a Italia en búsqueda de su esposa, regresando y estableciéndose en su nuevo destino en Venezuela: Mérida. Era el año 1950 cuando empezó a trabajar en El Vigilante. Aquí hizo amistad con los Monseñores Acacio Chacón y Pulido Méndez y con el Arzobispo Metropolitano José Humberto Quintero. Hacerse amigo del Arzobispo Quintero significaba hacer lo mismo con Miguel Ángel Burelli Rivas, Director de Cultura de la ULA.

En 1955, poco antes de inaugurarse la imprenta, una de las necesidades más apremiantes para el director de cultura era conseguir un técnico experto en el manejo del linotipo. Afortunadamente, Burelli hizo amistad con Scattolin, le habló del proyecto y le propuso una magnífica oferta. Para fortuna de los Talleres, Scattolin aceptó, convirtiéndose en uno de los fundadores y en individuo que por su excelente condición humana, talento y cultura, tuvo una influencia bien importante en el destino de la Imprenta, no solo como linotipista, sino también como prensista, diagramador, compaginador, corrector, gerente y administrador. La Universidad de Los Andes y los Talleres Gráficos, le deben mucho a este ilustre hombre de las Artes Gráficas, quien murió en Mérida en agosto de 1984.

Con la inauguración de la Imprenta se opera un cambio importante en la estructura organizacional de la universidad, pues desaparece el antiguo departamento de publicaciones adscrito a OBE, mientras se mantiene el de la dirección de cultura, pero esta vez no solo como organismo financista de ediciones universitarias en imprentas particulares de Mérida y España, sino, principalmente, como una empresa editorial completa, integral.

El segundo y tercer linotipo

Luego que los Talleres quedaron inaugurados y completamente operativos, comienzan sus actividades normales como empresa editorial al servicio exclusivo de la Universidad. Más de 100 organismos y dependencias comienzan a demandar servicios de edición y tipografía:

libros, Revistas, periódicos, folletos, trípticos, avisos, comunicados, invitaciones, tarjetas, papel timbrado, informes oficiales, catálogos, nóminas, planillas, etc.

A pocos días de la inauguración, el nuevo taller se queda pequeño ante la demanda impresionante. Al comenzar el año 1956 se trabajaba solo con un linotipo, el mismo instalado en diciembre de 1955. El trabajo editorial era constante, activo y dinámico, aunque un poco lento en el despacho, ocasionado por la magnitud de la demanda. Sin embargo, continuaron las ediciones de libros, revistas y periódicos, mientras aparecían nuevos títulos, todo lo cual en su conjunto, hizo que se pensara en adquirir un segundo linotipo.

Las autoridades universitarias evalúan la experiencia y deciden adquirir la maquinaria. Toman la decisión y nuevamente recurren a Roberto Delfino, empresa que el 31 de agosto de 1956⁸⁶ emite una cotización donde destaca las características del nuevo equipo (ver Cuadro 9). Se trataba de una máquina Componedora Intertype, modelo C4 (u-490); sistema americano de medidas de 30 picas con teclado N° 51 para idioma castellano; cuatro almacenes de 90 canales (tres de ellos enteros y uno bisectado); 4 moldes con un par de alineadores cada uno, semáforo para el distribuidor, 30 espacios de cuña, herramientas y piezas de repuesto, prevista para 6-8-10 y 14 puntos. Se establece en la cotización un descuento del 7½ por ciento, lo cual, incluyendo el flete, coloca el precio de la máquina en 51.812 bolívares. La cotización ofrece el montaje de la maquinaria hecha por un linotipista calificado al precio de mil bolívares, más estadía y pasajes de ida y vuelta en avión.

Para el segundo semestre de 1956, el segundo linotipo se hallaba en plena actividad. Lo indica una reseña de la revista *Universitas Emeritensis*, la cual resalta el hecho de que los Talleres Gráficos de la ULA, a pesar de la magnitud de los compromisos internos, también hacían trabajos editoriales “para instituciones universitarias y culturales extrañas a la universidad, pero con estrechas vinculaciones con ella”⁸⁷.

Cuadro 9. Características técnicas del segundo linotipo adquirido por la Universidad de Los Andes, 1956.

Crisol eléctrico para corriente trifásica
Termostato duplo: uno para la boquilla y otro para la caldera
Equipo de tracción para corriente trifásica de 220 voltios
Centrador y justificador automático
Primer elevador con cabezal volcable y componedor manual
Enfriador de moldes a base de aire con gobierno térmico automático
y motor propio
Alimentador automático para plomo de dos panelas
Cuatro fuentes de 1500 matrices c/c

Gradualmente, la universidad continúa su crecimiento. La estructura organizacional amplía sus ramificaciones. Después de 1955, el presupuesto universitario aumenta considerablemente, mientras que la matrícula estudiantil se ubica en 1203 estudiantes para 1956-57, y 1403 para 1957-58⁸⁸. Se crean nuevos organismos docentes, culturales y de investigación, todo lo cual en su conjunto, sobrecarga el trabajo editorial de los Talleres. Así, de nuevo, a pocos meses de adquirir un segundo linotipo, la Imprenta Universitaria necesita un tercero. Esta adquisición era una muestra de la gran actividad editorial que generaban, tanto los investigadores y escritores, como el conjunto de organismos administrativos, docentes, de extensión y difusión cultural de la ULA. El tercer linotipo se adquiere en 1957 y de inmediato comienza a operar⁸⁹. Al comenzar el año 1958, la nómina

de los Talleres Gráficos había crecido significativamente; allí estaban incluidos tres linotipistas.

El Taller de Fotograbado

Pero las demandas no eran solo cuantitativas, también eran exigencias por mejorar la calidad de la producción editorial. Al respecto, no existían dudas sobre la calidad tipográfica de los Talleres Gráficos, porque desde el primer momento en que inició actividades, ésta fue reconocida, no solo en Venezuela, sino también en el extranjero. De lo que se trataba era mejorar la calidad artística y editorial de las obras impresas.

Sin embargo, la Imprenta tenía una limitación para alcanzar ese objetivo: carecía de un Taller de Fotograbado. Al respecto, el fotograbado o foto-reproducción “es un conjunto de procedimientos que permite obtener imágenes sobre planchas de impresión por medios fotográficos y de tratamientos con ácidos”⁹⁰, todo lo cual permite grabar ilustraciones, figuras y dibujos sobre papel, a color o en blanco y negro. No tener un Taller de Fotograbado era una limitación importante para cualquier empresa editora.

De manera provisional, la Universidad resolvía este problema recurriendo al servicio de algunos talleres ubicados en la ciudad de Caracas. No obstante, el problema se complicaba cuando debían imprimirse ilustraciones en color. Desde el punto de vista técnico y estético, casi todas las publicaciones de interés científico y artístico, necesitan la presentación de imágenes a color, a través de las cuales pueda registrarse con nitidez, un hallazgo importante, la manifestación clara de un fenómeno, la calidad cromática, la sensibilidad de un artista, etc.

No obstante, por razones técnicas, económicas y de tiempo, era bastante complicado para los talleres editar ilustraciones e imágenes a color. Esta dificultad fue escuchada por el señor rector, quien provisionalmente dispuso en mayo de 1957 que solo debían llevar imágenes a color “aquellos clisés de especialísimo interés y significación científica o artística, debido al gran trabajo y crecidos gastos que representan los clisés colorados para impresión perfecta”⁹¹; todo lo demás, agrega, sería impreso “en forma corriente” en blanco y negro.

Obviamente, el Rector Mármol Luzardo sabía que esta era una limitación importante, mucho más tratándose de una imprenta de renombre para aquella época en Venezuela. Así, no había razón que justificara depender de talleres extraños a la universidad, como tampoco que la imprenta careciera de un equipo de fotograbado. Consientes de esta limitación y conociendo la importancia técnica y calidad profesional de los talleres, las autoridades decidieron solicitar el equipo de foto-reproducción para activarlo posteriormente. El pedido se hizo a Delfino el 25 de octubre de 1957 por un precio de 46.206 bolívares⁹². De esa manera, el equipo de fotograbado se creó como organismo complementario de la imprenta.

El personal del taller de fotoreproducción fue inicialmente activado (1958-1959), tan solo con la asistencia de dos técnicos: un jefe de fotograbado y un ayudante. Esto se hizo a través de un presupuesto de emergencia de 9 de abril de 1958, el cual permaneció vigente por tres meses, mientras fuera incorporado al presupuesto formal del año siguiente⁹³. Ya

para el año fiscal 1959-1960, aparecía el taller de fotograbado incluido en el presupuesto de la universidad y formando parte de los talleres gráficos, cuya composición la integraban 21 personas (ver Cuadro 10).

Cuadro 10. Personal de los Talleres Gráficos Universitarios de la Universidad de Los Andes, 1960.

Un Gerente
Un Jefe de Taller
Un Jefe de Fotograbado
Un Ayudante de Fotograbado
Primer Linotipista
Dos Linotipistas
Un Jefe de Encuadernación
Cinco Encuadernadores
Primer Prensista
Segundo Prensista
Prensista Heidelberg
Dos Cajistas
Un Corrector de Pruebas
Un Guillotiner
Un bedel de limpieza

Sin embargo, en tiempo muy breve aumentó el número de miembros que formaban parte del fotograbado. De dos miembros iniciales, pasa a tener seis: César Baena, español y maestro fundador de gran experiencia; Ramón Vera, grabador fundador; Víctor Manuel Avendaño, ayudante de cámara; Eulogio López, laboratorista revelador; Guillermo Andrade, montador; y Marcelino Avendaño, encargado de la limpieza⁹⁴. Para 1961 la imprenta universitaria tenía 25 miembros dentro de su personal.

Epílogo de la Primera Parte

Aún con todas las dificultades, la primera imprenta de la Universidad de Los Andes (1904), acostumbró a la institución a tener un equipo editorial propio. Las autoridades y profesores valoraron este recurso como un factor que en cierto modo le daba autonomía, y, naturalmente, la hacía menos vulnerable frente a las erráticas y nada seguras asignaciones presupuestarias. Por tal razón, al desprenderse en 1931 de su primer equipo editorial, la Universidad intentó reponerlo insistiendo ante diversos ministros. Recurrió a la táctica de los informes, memorandos, cartas y entrevistas personales; trató de adquirirlo indirectamente como un equipo para la Escuela de Aprendizaje Técnico, y con el cual se desarrollaría la enseñanza de tipografía, linotipia y encuadernación. Nada de esto fructificó. Finalmente la Universidad se conformó con una asignación gubernamental para que financiara sus gastos editoriales. De esta manera la institución se resignó y durante toda la década del 40 se mantuvo en silencio, sin insistir ante los gobiernos de Medina Angarita, Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos.

No obstante, a pesar del silencio, había gente en la ULA que pensaba en la posibilidad de conseguir un equipo editorial completo. La década del 50 llega en medio de los cambios y reacomodos impuestos por la caída de Gallegos, el asesinato de Carlos Delgado Chalbaud y el fracaso “civilista” de Germán Suárez Flamerich. Un nuevo gobierno existe en Venezuela a partir del 2 de diciembre de 1952, comienzan así nuevas gestiones para conseguir la maquinaria. Esta vez la táctica es otra. Ahora se recurre menos al informe y a las comunicaciones para el Ministerio, y se busca apoyo en una triangulación de gestiones personales entre Mérida y Caracas: la entrevista, la negociación, el prestigio de los actores y las influencias que manejan. Aquí jugó un papel bien importante la representación

ejecutiva del gobierno, los delegados universitarios y el proveedor escogido, el cual se ocuparía, no solo de representar sus intereses en Caracas, sino también de mantener allí una presencia constante “en favor” de la Universidad.

Este nuevo procedimiento, unido a la mayor disponibilidad de recursos por parte del gobierno de Pérez Jiménez y a los ahorros hechos por la Universidad, permitió finalmente que la ULA alcanzara sus propósitos. Comenzó así la producción editorial propia. Muchos investigadores y escritores ampliaron sus posibilidades de publicar y colocar sus productos en bibliotecas nacionales y de otros países. Se fortaleció el gremio de las Artes Gráficas en Mérida; la Universidad aumentó su patrimonio cultural y logró extenderlo un poco más allá. Casi de inmediato aumentaron las demandas tipográficas y editoriales de la ULA. Hubo entonces necesidad de adquirir nuevos equipos y contratar nuevo personal. Toda esta dinámica aumentó el número de trabajadores universitarios y enriqueció la calidad de las Artes Gráficas, al tener Mérida la mejor imprenta disponible en Venezuela para 1955.

Notas documentales y bibliohemerográficas

¹ Parte de las obras de acueducto y empedrado fueron adelantadas durante los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. La Memoria del Presidente del Estado (1908) informa acerca de la construcción del acueducto para la ciudad; la cañería principal y refacción de la Calle Bolívar; empedrado de la Plaza Rangel; cañería y empedrado de dos cuadras en la calle de La Unión (Parroquia Arias); nivelación y empedrado en la cuadra de Las Cuatro Tiendas, así como el arreglo de una cañería en el mismo lugar. En cuanto a las obras acordadas y en ejecución se hallaban la construcción de la cañería Principal y empedrado de la calle de Lora, la construcción de una fuente para el servicio de agua en el edificio del Mercado Público y arreglo en la esquina de la calle Lazo con Lora. Ver al respecto *Mensaje que el Presidente Constitucional del Estado Mérida presenta a la Asamblea Legislativa en su reunión ordinaria de 1908*, Imprenta del Estado, Mérida, p. 7-8.

² Omar Calderón, *Entrevista*, versión magnetofónica, Mérida 6 al 10 de octubre de 2003. Venezuela, 2003. Una rulla era un pan relleno de hígado cocido y molido con cambur verde, abundante perejil, cilantro y ají picante. El guarapo fuerte podía ser sustituido por chicha de maíz.

³ *Ibidem*.

⁴ AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 10. Rectorado. Misceláneas, 1958-1960. *Relación de actividades de la ULA durante 1957*.

⁵ Entre 1950 y 1955, la Dirección de Cultura patrocinó la publicación de cuarentiséis títulos, a través de su Departamento de Publicaciones.

⁶ Un ejemplar original de esta Gaceta puede ser visto en AHULA. Archivo 1. Módulo 6. Carpeta 98. Creaciones, modificaciones, nombre y cambio de denominación sobre estructuras, 1928-1977. La primera Junta Administradora de la Organización estuvo integrada por las siguientes personas: Dr. Humberto Nucete, Médico; Dr. Víctor J. Méndez, Dentista; y Mirian Sánchez Venegas, Enfermera. Ver el Resuelto del Ministerio de Educación Nacional en AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 6. Correspondencia recibida del Ministerio de Educación Nacional. Enero 1944 agosto 1945. Vol. 178.

⁷ Una magnífica demostración del producto editorial de este Departamento, son las ediciones artesanales que aún se conservan. Ver, por ejemplo, el *Reglamento parcial de Previsión Social de los alumnos. Reglamento de matrículas y aranceles. Mérida-Venezuela. MCMLIII*. Edición elaborada por Ramón Omar Calderón, bajo la dirección de Pedro Nicolás Tablante Garrido. Mérida, 9 de diciembre de 1953. En AHULA. Archivo 2. Módulo 4. Entrepáño 1. S/N Miscelánea enviada y recibida. Dirección de Administración. OBE. Residencia, 1953-1954.

⁸ AHULA. Archivo 2. Módulo 4. Entrepáño 1. S/N. Miscelánea enviada y recibida. Dirección de Cultura, 1953-1954. *Proyecto de Reglamento de la Organización de Bienestar Estudiantil de la ULA. Reglamento del Servicio de Publicaciones y Librería; Mérida, 10 de noviembre de 1954*.

⁹ Esta definición es coherente con las atribuciones específicas que las autoridades le asignaban al Servicio de Publicaciones, dentro del contexto general para cada una de las dependencias universitarias. Ver al respecto, AHULA. Archivo 2. Módulo 4. Entrepáño 1. Universidad de Los Andes. S/N. Correspondencia recibida y enviada. Ministerio de Educación, 1954. *Memorándum en el cual se especifican las atribuciones asignadas a*

cada una de las dependencias universitarias; Mérida, 28 de septiembre de 1954. También coincide con el artículo 6 del Decreto de Creación.

¹⁰ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Inversiones de presupuesto. Vol. CD, 1940-1941. Facturas y recibos de cobro varios, pássin.

¹¹ En algunas oportunidades y por razones especiales, la Universidad recurría al servicio de empresas ubicadas en Caracas para suministro de papel y servicio editorial. Se sabe para 1941 de la Tipografía Lux y Oficina Liotu que imprimieron para la ULA hojas con membrete, hojas carata y sobres, así como una edición de copias mecanografiadas. Ver AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Universidad de Los Andes. Inversión de Presupuesto. Vol. CDI, 1941-1942, facturas de agosto y septiembre de 1941.

¹² *Ibíd.* También AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Universidad de Los Andes. Inversión de Presupuesto. Vol. CDI, 1941-1942. Facturas y recibos de cobro varios, pássin. Con respecto al empastado de obras, este era un servicio que no tenía la Universidad, incluso en la época de la primera imprenta (1904). Ver decretos rectorales mandando a empastar libros de la Universidad en *Gaceta Universitaria*, Año III, N° 22, p. 284 y *Gaceta Universitaria*, Año VI, N° 37, pp. 494-495.

¹³ *Ibíd.* También AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Universidad de Los Andes. Oficios, participaciones, inversión de presupuesto, recibos varios. Vol. CD, 1937. Facturas y recibos de cobro varios, pássin. En los primeros años del siglo XX, la Universidad recurría al servicio de particulares que ocasionalmente se dedicaban al empastado de libros, entre otros, el Br. Hilario Picón y Tulio Febres Cordero. Ver *Gaceta Universitaria*, año III, N° 22; Mérida, 15 de enero de 1912, *Decreto del Rector*, p. 284; y *Gaceta Universitaria*, año VI, N° 37; Mérida, 15 de julio de 1914, *Decreto Rectoral*. pp. 494-495.

¹⁴ AHULA. Archivo 1. Módulo 6. Carpeta 421. Rectorado. Correspondencia general enviada y recibida. Varios, 1948-1949. Facturas y recibos de cobro, pássin. También Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 3. Cuentas y correspondencias, 1927-1928, vol. CCXXI, pássin. La Botica La Vencedora actuaba como intermediaria entre Apius Schlagetter y la Universidad, igualmente entre Raúl Santana M. en Caracas, en la elaboración de clisés.

¹⁵ Mayor información acerca de la existencia, uso, composición y utilidad de estos materiales, en *Materiales Multilith*, Adressograph-Multigraph Corporation, Clevelan, Ohio, USA, 1954. Este folleto-manual para el uso del equipo Multilith, se encuentra en la biblioteca de Don Omar Calderón.

¹⁶ El Servicio de Publicaciones tenía un equipo diverso con vitrinas, mesas, varios taburetes, estantes, grapadoras, recipientes varios, papeleras, armarios, un Diccionario Larouse, un archivador, un elevador de corriente, muebles, sillas, varias herramientas y una puerta batiente. Específicamente, aparte de lo mencionado en el texto principal, el Taller tenía los instrumentos siguientes: una base de madera para multígrafo multilit (con ruedas), 1 archivador para estenciles, 1 mueble para guardar plantillas, 1 guillotina Chelense de 26½ pulgadas (incluyendo 2 cuchillas, tres palos guardafilos y cinta métrica). Contaba con 23 plantillas distribuidas así: N° 515 Huxley vertical 3/9; 226 Cursiva 3/4; 129 Outline 3/4; 112 Shadow 3/4; 328 Old English 3/4; 126 Outline 3/8; 509 Huxley vertical 3/8; 695 Shadow 3/8; 311 Itálica cursiva 3/8; 322 Cursiva 1/4; 120 Itálica (mayúscula) 3/16; 220 Itálica (minúscula) 3/16; 508 Huxley vertical 3/16; 521 Cursiva 3/16; 219 Itálica (Mensuelle) 1/8; 119 Itálica (mayúscula) 1/8; 101 Romano (mayúscula) 1/8; 201 Romano (minúscula) 1/8; 188 Círculos; 191 para bordes; 160 placas de sombrear y 1 plantilla para tinta (química). Otras 9 plantillas distribuidas así: 1 plantilla Un-Shadow N° 540, 3/8; plantilla Nu-Tempo N° 116, 1/2; Broadway N° 110, 1/2; Broadway N° 323, 1/2; Shadow N° 109, 3/8; Shadow N° 103, 1/4; Shadow N° 110, 1/2; Square Guide N° 190 y para sombrear N° 172. Ver HULA.

Archivo 2. Módulo 4. Entrepáño 1 S/N Miscelánea enviada y recibida. Dirección de Administración. OBE. Residencia, 1953-1954. *Inventario de los servicios de la Organización de Bienestar Estudiantil de la ULA para el 19 de julio de 1954.*

¹⁷ *Ibíd.* Ver también Omar Calderón, *Entrevista*. El mal estado de las máquinas de escribir pertenecientes a la ULA, parece que era un asunto crónico. Un Informe de 1946 dice: “Para todas las dependencias de la Universidad tenemos 10 máquinas, de las cuales solo 6 prestan servicio, no siendo posible utilizar las otras cuatro debido al mal estado en que se encuentran”. Ver AHULA. Archivo 2. Módulo 2. Entrepáño 1. Correspondencia enviada al Ministerio de Educación Nacional. Septiembre 1945 agosto 1946. Oficio N° 541, vol. 181. *Informe sobre el estado y características de las máquinas de escribir utilizadas por la Universidad de Los Andes; Mérida, 2 de mayo de 1946.*

¹⁸ El Servicio de Dibujo tenía la siguiente instrumentación: 1 tabla mesa para dibujo, 1 estuche para dibujo, 2 reglas T, 6 escuadras surtidas, 1 mesa italiana para dibujo con todos los movimientos controlados por pedales, 2 estiletes punta N° 32, 1 estilete N° 403, 1 estilete N° 404, 1 estilete N° 18, 1 estilete N° 19, 1 caja de ilustraciones para dibujo, 1 tiralíneas y un estuche para dibujo de 13 piezas. Además 14 estiletes para estenciles distribuidos así: N° 118 tipo fino, N° 119 mediano, N° 120 grueso, N° 124 pentagramas, 2 estiletes

medianos N° 211, N° 112 grueso, N° 115 punta aguda, No 135 fino, N° 1402 línea punteada, N° 124 espátula para sombrear, N° 127-B para sombrear grandes áreas y uno N° 135 línea punteada a rayas. Ver HULA. Archivo 2. Módulo 4. Entrepaño 1 S/N Miscelánea enviada y recibida. Dirección de Administración. OBE. Residencia, 1953-1954. *Inventario de los servicios...*, 1954.

¹⁹ Estos miembros del personal del Departamento de Publicaciones, así como otros que no se mencionan en este párrafo, trabajaban en la Universidad desde antes de 1948. Sin embargo, sus nombramientos anuales aparecen a partir de este año. Ver Omar Calderón, *Entrevista*; también AHULA. Archivo 1. Módulo 6. Carpeta 421. Rectorado. Correspondencia general enviada y recibida. Varios. 1948-1949. Nombramientos varios, mes de octubre, 1948.

²⁰ Tulio Febres Cordero, *Archivo de Historia y Variedades*, t. II, editorial Sur América, Caracas, 1931, p. 83.

²¹ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepaño 4. Diversos inventarios, 1921-1943, vol. CDXXXII. *Inventario de los bienes a cargo de la Universidad de Los Andes, 1923.*; también Consejo Universitario. Facultad de Ciencias Médicas, Políticas y Agrimensura. Programas. Inventarios. Vol. CCLV.

²² AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepaño 3. Asuntos varios, 1909-1913, Vol. CLVII, folio 90-90 vto. y 101 vto. *Movimiento ordinario de la Imprenta Universitaria de mayo a diciembre de 1909 y primeros días de enero de 1910.*

²³ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepaño 4. Asuntos Varios, 1909, Vol. CLVI. *Contrato celebrado entre el Rector de la Universidad y el señor Julio A. Contreras, sobre la Imprenta, f. 95-96.* Copia de este contrato también puede verse en Gaceta Universitaria, Año I, N° 2, Mérida 15 de abril de 1909, p. 15. El inventario realizado poco antes de la firma de este contrato, arroja las siguientes piezas de imprenta: dos prensas, una grande Washington y otra pequeña; fuentes de diverso tipo, a saber: gótico, pica, pica pequeño, English, Texto, Long Primer, Breviario, de Adorno, Great Primer, Trajeta, Doble English, condensado grande y sus respectivas bastardillas. Ver al respecto *Biblioteca*, Boletín Mensual de las Bibliotecas de la Universidad de Los Andes, Año I, N° 2, febrero 1954, p. 15.

²⁴ *Informe del Rector al Ministerio de Instrucción Pública*; en Gaceta Universitaria, Año II, N° 13, Mérida 15 de mayo de 1910, p. 142.

²⁵ “La imprenta se halla colocada en dos salones espaciosos del tercer claustro. En ella se ha venido editando la Gaceta Universitaria, pero no presentándose otros trabajos para atender con su producto al sostenimiento de los operarios necesarios, he dispuesto cerrarla definitivamente, porque ella no trae ningún beneficio práctico al establecimiento y en cambio se deteriora de una manera rápida, aún teniendo los mayores cuidados en el manejo de todos sus enseres. De esta manera el valor que actualmente representa queda asegurado y puede ser invertido más adelante en una obra de mayor utilidad, sin sufrir, mientras tanto, las naturales averías del tiempo y del trabajo”. Ver *Informe del Rector*, en: Gaceta Universitaria, Año III, N° 24, Mérida 15 de marzo de 1912, pp. 294-295.

²⁶ Gaceta Universitaria, Año III, N° 30, Mérida 15 de febrero de 1913, p. 368.

²⁷ Ver Gaceta Universitaria, Año XIII, Mérida 15 de octubre de 1921, N° 66, *Reanudando*, p. 1033; y N° 69 de octubre de 1922, *Informe del Rector al Ministerio de Instrucción Pública*, del 15 de diciembre de 1921.

²⁸ Entre los técnicos estaban Lisímaco Carrillo y Victor Picón; y entre los que vendían artefactos, repuestos y algunas materias primas, se hallaba Julio Castellano Campo, Valeri Hermanos, Julio A. Febres Cordero y otros. Ver *Relación del ingreso, del egreso y de la existencia del depósito de fondos de la Universidad de Los Andes, del 1° de julio al 31 de diciembre de 1917*, en: Gaceta Universitaria, Año X, N° 59, Mérida 31 de enero de 1919, p. 578.

²⁹ *Ibidem*, pp. 578-582. Ver también *Relación del ingreso, del egreso y de la existencia del depósito de fondos de la Universidad de Los Andes, del 1° de enero al 30 de julio de 1918*, en: Gaceta Universitaria, Año X, N° 59, Mérida 31 de enero de 1919, pp. 583-588.

³⁰ Ver Gaceta Universitaria, Año XIV, N° 70, Mérida mayo de 1923, *Justificación*, p. 3063; ver también Gaceta Universitaria, Mérida junio de 1929, *Decreto de 30 de abril de 1929*, p. 203; y Gaceta Universitaria, N° 6, Mérida enero de 1931, *Motivo excusable*, p. 314. Ver también AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepaño 4. Correspondencia de abril a diciembre de 1936, vol. CCCII. *Cartas del Vice-Rector al Ministro de Instrucción Pública; Mérida, 5 de junio y 14 de julio de 1936.*

³¹ Gaceta Universitaria, Mérida julio de 1931, N° 7, *Informe del Rector al Ministerio de Instrucción Pública, 31 de diciembre de 1930*, p. 339.

³² *Decreto de la Universidad de Los Andes*, en: Gaceta Universitaria, Mérida junio de 1929, N° 4, p. 203. Una información más completa al respecto, en Memoria del Ministro de Instrucción Pública, 1929, Litografía y Tipografía del Comercio, Caracas, 1930. *Informe del Rector de la Universidad de Los Andes; Mérida, 31 de diciembre de 1929*, p. 671-672.

³³ Ver *Informe de la Universidad de Los Andes y del Consejo Universitario de la misma, 1930*; en Memoria del Ministro de Instrucción Pública, 1930, Litografía y Tipografía del Comercio, Caracas, 1931, Doc. N° 378, p. 550.

³⁴ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Correspondencia del Ministerio de Instrucción Pública. Correspondencia particular, 1932, vol. CCLXV. *Presupuesto para la Imprenta remitido a Gonzalo Bernal, Rector de la Universidad de Los Andes, elaborado por la Agencia National Papers & Type Co., Caracas, Venezuela; Caracas, 23 de agosto de 1929.*

³⁵ *Ibídem. Útiles de Imprenta pedidos por la Universidad de Los Andes a Papers & Type Co; Caracas, 30 de junio de 1930.*

³⁶ *Ibídem. Presupuesto presentado por la Imprenta El Vigilante; Mérida, 24 de junio de 1931*

³⁷ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Correspondencia del Ministerio de Instrucción Pública. Correspondencia particular, 1932, vol. CCLXV. *Recibo de préstamo; Mérida, 20 de septiembre de 1932.*

³⁸ Ya se ha dicho que cuando se paralizaba la imprenta, la Universidad recurría al servicio privado disponible en Mérida. Una idea acerca de los períodos de actividad e inactividad de la imprenta, podría derivarse de la siguiente relación: el número 44 de la Gaceta, correspondiente al 19 de octubre de 1916, Año VII, fue impreso en la Tipografía Los Andes. En esta edición desaparece por primera vez el colofón *Imprenta de la Universidad de Los Andes*. Hasta el número 64, febrero de 1920, la Gaceta se imprime en la Tipografía El Lápiz. A partir del número 65 de nuevo se imprime en la Imprenta Universitaria. El número 5 correspondiente a marzo de 1930 fue impreso en una imprenta particular no especificada. El último número de la Gaceta realizado en la Imprenta Universitaria fue el número 6, correspondiente a enero de 1931. El número 8 correspondiente a mayo de 1933 se imprimió en la Editorial Patria. A partir de esta fecha la Gaceta se imprime en la editorial El Pueblo, Editorial Multicolor, Imprenta Oficial, Editorial El Vigilante y otras.

³⁹ *Informe del Rector de la Universidad al señor Ministro de Instrucción Pública*; en Memoria que el Ministro de Instrucción Pública presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1935; Tipografía Escuela de Artes y Oficios para Hombres, Caracas, 1934. Documentos de la Memoria de Instrucción Pública. Reparación del Edificio de la Universidad. Documento N° 222, p. 389. Una mejor descripción de la ruina de este local, en *Memoria del Ministerio de Obras Públicas 1935*, Tomo II, Sección Segunda, Documentos, p. 358.

⁴⁰ *Discurso pronunciado por el Doctor Roberto Picón Lares en la Universidad de Los Andes, el 14 de marzo de 1936, en el acto de hacer entrega del Rectorado al Doctor Florencio Ramírez*, Editorial El Vigilante, Mérida-Venezuela, p. 4.

⁴¹ Biblioteca. Boletín Mensual de las Bibliotecas de la Universidad de Los Andes, Año I, N° 2, febrero, 1954, p. 13.

⁴² Pedro Nicolás Tablante Garrido: *Las imprentas de la Universidad de Los Andes*, Publicación de la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, como homenaje a la Escuela de Humanidades en el día de su instalación solemne, 11 de noviembre de 1955, Imprenta Universitaria, Mérida, 1955. Es conveniente aclarar que para el mes de febrero de 1942, los restos de la vieja imprenta, así como sus accesorios, no se mencionan en el inventario de los bienes de la Escuela de Aprendizaje Técnico. Ver AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Varios. Expedientes sobre diversas materias, 1941-1942, vol. CDXIX. *Inventario de la Escuela de Aprendizaje Técnico; Mérida, 5 de febrero de 1942.*

⁴³ Ver AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. S/N Oficios, participaciones, inversión de presupuesto, recibos varios, 1937.

⁴⁴ Gaceta Universitaria, Año III, N° 30, Mérida 15 de febrero de 1913, p. 367.

⁴⁵ *Ibídem*, p. 368. En 1938 el exRector Cristóbal Benítez colocaba la Imprenta Universitaria como un servicio clave para la Universidad del futuro, junto con la formación profesional, las condiciones de vida y estudio del estudiante, la autonomía, el presupuesto, la normativa, la creación de nuevas escuelas, cátedras, organismos de cultura, emisoras de radio y Revistas universitarias. Ver Cristóbal Benítez: *La nación venezolana frente a la Universidad futura*, en: Universidad de Los Andes, Revista Bimestral, Vol. I, N° II, Año II, Mérida enero-febrero de 1938, p. 91.

⁴⁶ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 4. Correspondencia de la Universidad, 14 enero a diciembre, 1937, vol. CCCXXII. *Informe del Rector para el Ministro de Educación; Mérida, 24 de septiembre de 1937.* Pocos días antes, el 18 de septiembre de 1937 el Rector Pulido Méndez, había insistido en adquirir el equipo editorial. En un telegrama de la misma fecha, le dice al Ministro de Educación: “Permítome insinuarle conveniencia comprar un linotipo con accesorios correspondientes, organizar imprenta esta Universidad. Empresa *Ahora* vendía uno buen estado hace poco”. Días después, el 2 de octubre, nuevamente recordaba al Ministro: “Se hace preciso reincidir en lo tocante a la dotación de un linotipo y de todo lo concerniente a un buen taller de encuadernación, pues no solo servirían para dar a luz las publicaciones universitarias, sino

también de medio de enseñanza, ya que muchos de los expertos en estas materias han tenido los grandes diarios que contratarlos en el exterior”.

⁴⁷ Esta aspiración de la institución puede ser leída en Universidad de Los Andes, Revista Bimestral, Año I, N° 1, Mérida noviembre-diciembre 1937, p. 17. Los rectores insistían mucho en la función social de la Universidad a través de la formación profesional. El Informe del 2 de octubre de 1937, ya citado, ejemplifica al respecto: “No puedo dejar de destacar la urgencia -decía el Rector- de crear cursos libres a la mayor brevedad posible y de atender a la Escuela de Aprendizaje Técnico que habría de funcionar acoplada a ellos. El crecimiento de nuestra vida pide que se le den nuevas oportunidades de desarrollarla. La función social de la Universidad no debe descuidarse y es menester hacer del instituto un centro dinámico, de irradiaciones, de perfeccionamiento, y esto no se podrá conseguir sino mediante nuevas vías hacia esos panoramas del mundo moderno, que permanecen inaccesibles para el pueblo, en nuestra hora. Los cursos independientes tendrán esa gran ventaja: acercar los afanes del pueblo en la obra de la formación universitaria, vinculando sus aspiraciones a los propósitos nacionales del gobierno...” *Ibidem. Informe del Rector al Ministro de Educación; Mérida, 2 de octubre de 1937.*

⁴⁸ *Ibidem. Memorandum al Ministerio de Educación Nacional; Mérida, 30 de noviembre de 1937.*

⁴⁹ Ver *Decreto de creación* en Universidad de Los Andes. Revista Bimestral. Vol. I, N° II, Año II, Mérida enero-febrero de 1938, pp. 5-6.

⁵⁰ Ver al respecto, Universidad de Los Andes, Revista Bimestral, Vol. I, Año II, N° III, Mérida marzo-abril de 1938, p. 176.

⁵¹ Se trataba de una partida anual de 6 mil bolívares reservada para financiar la publicación de la Revista de la Universidad de Los Andes. El Rector alegaba que en vista de los múltiples inconvenientes habidos para la publicación, y dado que el dinero aún permanecía a disposición de la ULA, era factible hacer arreglos legales y administrativos para invertir ese dinero en la compra de la imprenta. Ver AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 6. S/N Informe anual del Rector. Correspondencia de la Universidad, 1938-1939 y 1940. *Comunicación del Rector al Ministro; Mérida, 12 de diciembre de 1939.* Unos días después, el 10 de enero de 1940, el ministro niega esta posibilidad, apoyándose en la Ley Orgánica de la Hacienda Nacional. Ver AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 6. Universidad de Los Andes. Correspondencia recibida, 1939-1940. Vol. 166. *Correspondencia del ministro para el Rector de la ULA; Caracas, 10 de enero de 1940*

⁵² *Ibidem. Comunicación del Rector al Ministro; Mérida, 23 de enero de 1940.* Esta imprenta JOB fue ofrecida por la Empresa Técnica del Ingeniero H.H. Stenge (San Cristóbal, Táchira), el 20 de enero de 1940. Ver AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 6. Universidad de Los Andes. Correspondencia recibida, 1939-1940. Vol. 166. *Oferta de la Empresa Técnica del Ing. H.H. Stenge; Mérida, 20 de enero de 1940.* Para la fecha, el Ing. H.H. Stenge era Sub-Director Secretario de la Escuela de Aprendizaje Técnico de la ULA.

⁵³ AHULA. Archivo 2. Módulo 1. Entrepáño 6. Correspondencia recibida, 1939-1940. Vol. 166. *Correspondencia del ministro: Caracas, 21 de febrero de 1940.*

⁵⁴ Ver al respecto AHULA. Archivo 1. Módulo 2. Carpeta 34. Consejo Universitario. Correspondencia Enviada, 1953. *Comunicación del Consejo Universitario acogiendo la creación de la Escuela de Música; Mérida, 29 de enero de 1953.* AHULA. Archivo 2. Módulo 4. Entrepáño 1. Miscelánea enviada y recibida. Dirección de Cultura, 1953-1954. *Comunicación de Miguel Ángel Burelli Rivas para el Consejo Universitario sometiendo a consideración el Proyecto de creación de la Escuela Artesanal Laboral.* De esta misma fuente, *Memorandum de Miguel Angel Burelli Rivas para el señor Rector, solicitando la franquicia internacional para las publicaciones universitarias; Mérida, 11 de febrero de 1954.*

⁵⁵ AHULA. Archivo 2. Módulo 4. Entrepáño 1. S/N Miscelánea enviada y recibida. Dirección de Cultura, 1953-1954. *Informe del Director de Cultura, Miguel Angel Burelli Rivas, al señor Rector de la Universidad de Los Andes; Mérida, 30 de octubre de 1953.*

⁵⁶ AHULA. Archivo 2. Módulo 4. Entrepáño 1. S/N Miscelánea enviada y recibida. Dirección de Cultura, 1953-1954. *Líneas generales del programa de actividades de la Dirección de Cultura Universitaria para el año 1953-1954; Mérida, 16 de octubre de 1953.*

⁵⁷ *Ibidem. Informe del Director de Cultura..., 1953.*

⁵⁸ *Ibidem. Memorandum del Director de Cultura para el señor Rector de la Universidad de Los Andes; Mérida, 9 de noviembre de 1953.* Este Centro estaba integrado por merideños residentes en Caracas y lo componían José Ignacio Varela, Polo González, entre otros.

⁵⁹ *Ibidem.* Pocos días antes, el 16 de octubre de 1953, Burelli afirmaba: “La Imprenta (...) haría posible la creación de una Escuela de Artes Gráficas que brindará al pueblo de los Andes la oportunidad de una carrera con porvenir”. Ver *Líneas generales del programa..., 1953.*

⁶⁰ *Ibidem*

⁶¹ *Ibidem. Líneas generales del programa..., 1953.*

⁶² *Ibidem. Memorándum del Director de Cultura..., 1953*

⁶³ *Ibidem. Informe del Director de Cultura..., 1953*

⁶⁴ *Ibidem. Líneas generales del programa..., 1953.*

⁶⁵ *Ibidem. Memorándum del Director de Cultura..., 1953.*

⁶⁶ *Ibidem*

⁶⁷ AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 65. Rectorado. Miscelánea. Enero-abril, 1955. *Carta de Roberto Delfino al Rector de la ULA; Caracas, 26 de marzo de 1955.* El telegrama se transcribe en esta misma carta.

⁶⁸ *Ibidem. Carta de Roberto Delfino al Rector..., 1955.* El 26 de marzo Delfino ratifica los acuerdos ante Burelli Rivas. Ver *Ibidem Carta de Roberto Delfino para Miguel Angel Burrelli..., 1955.*

⁶⁹ AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 22. Rectorado. Telegramas. Misceláneas. Enero-agosto de 1955. *La Universidad de Los Andes, a través del Rector, paga a Roberto Delfino y Compañía, la suma de bolívares 30.524, 75, por concepto del 15 por ciento convenido para adquirir maquinaria editorial.; Mérida, 25 de abril de 1955.*

⁷⁰ *Ibidem. Comunicación del Rector para el señor Alfredo Buschi, Director de Construcciones de la ULA; Mérida, 4 de mayo de 1955.*

⁷¹ Universitas Emeritensis, Revista de la Universidad de Los Andes, Nueva Epoca, Año III, marzo 1956, Mérida-Venezuela. *Universidad de Los Andes. Síntesis de sus actuaciones. 15 de septiembre de 1954 a 15 de septiembre de 1955, p. 71.*

⁷² Omar Calderón, *Entrevista.* Luego de haber tenido la imprenta donada por el gobierno de Castro en 1904, es probable que la ULA haya sido la primera Universidad en tener un equipo editorial completo, incluso, primero que el de la UCV. Esto se desprende unas declaraciones del señor Israel Peña, Director de Cultura de la UCV, quien el 20 de octubre de 1953 decía: "En vista de las futuras actividades universitarias (...) se hace indispensable que la Universidad Central cuente con una imprenta propia, para publicar allí todos los impresos necesarios para sus actividades". Ver AHULA. Archivo 2. Módulo 4. Entrepajón 1. S/N Universidad de Los Andes. Recortes de prensa y varios relacionados con la Universidad. Octubre 1953-marzo 1955.

⁷³ *Ibidem.* La llegada de la imprenta a Mérida fue noticia que se supo en Venezuela y fuera de ella. El 3 de octubre de 1955, un señor llamado Konrad Kreiselmeier escribía desde Sao Paulo, Brasil, ofreciéndose para trabajar como técnico en la Imprenta. El Rector le responde negativamente el 26 de octubre. Ver AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 82. Rectorado. Misceláneas. Correspondencia Rector. Obras de ampliación del Edificio Central, septiembre-diciembre, 1955. *Carta del Rector a Konrad Kreiselmeier; Mérida, 26 de octubre de 1955.* También desde Barinas, Rodríguez Morán, Director de la Imprenta del Estado, ofreció sus servicios sin poder ser contratado en vista de su compromiso con el gobierno regional barinés. Ver *Ibidem, Carta confidencial del Rector al gobernador de Barinas; Mérida, 28 de septiembre de 1955.*

⁷⁴ AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 69. Rectorado. Miscelánea. Circulares. Febrero 1949 a diciembre 1960. *Circular a los decanos de la Universidad de Los Andes; Mérida, 26 de octubre de 1955.*

⁷⁵ Estas dos obras son difíciles de conseguir en Mérida. Ambas forman parte de la biblioteca personal de Don Omar Calderón.

⁷⁶ AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 82. Rectorado. Misceláneas. Correspondencia Rector. Obras de ampliación del Edificio Central. Septiembre a diciembre de 1955. *Carta de Mármol Luzardo a Leonardo Villamizar, Jefe de los Talleres Gráficos Universitarios; Mérida, 17 de noviembre de 1955.*

⁷⁷ *Ibidem. Carta de Mármol Luzardo a Luis Casanova Villegas, Jefe del Departamento de Encuadernación de los Talleres Gráficos Universitarios; Mérida, 17 de noviembre de 1955.*

⁷⁸ *Ídem*

⁷⁹ AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 69. Rectorado. Miscelánea. Circulares. Febrero 1949 a diciembre 1960. *Circulares a los decanos y profesores de la Universidad de Los Andes; Mérida, 5 de diciembre de 1955.*

⁸⁰ Luego de la partida de Burelli Rivas, Luis Spinetti Dini lo sustituyó en la Dirección de Cultura.

⁸¹ Ver al respecto AHULA. Archivo 2. Módulo 4. Entrepajón 1. S/N Miscelánea recibida y enviada. Dirección de Cultura, 1955. *Comunicaciones del 29 de septiembre, 6 de octubre y 25 de octubre de 1955.* Ver también Omar Calderón, *Entrevista...*

⁸² AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 82. Rectorado. Misceláneas. Correspondencia. Obras de ampliación del Edificio Central, septiembre a diciembre de 1955. *Comunicación del Rector al Embajador de Italia en Venezuela; Mérida, 15 de noviembre de 1955; y Carta del Rector a Burelli Rivas en España; Mérida 15 de noviembre de 1955.*

⁸³ *Ibid. Carta de Mármol Luzardo a Miguel Angel Burelli Rivas; Mérida, 19 de diciembre de 1955.*

⁸⁴ AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 82. Rectorado. Misceláneas. Correspondencia Rector. Obras de ampliación del Edificio Central. Septiembre a diciembre de 1955. *Carta de Mármol Luzardo a Miguel Angel Burelli Rivas...*, 1955.

⁸⁵ Gian Roberto y Sonia Scattolin: *Brevísima biografía de nuestro padre Giuseppe Scattolin*; versión mecanografiada; Mérida, 2 de agosto de 2004.

⁸⁶ AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 11. Rectorado. Miscelánea recibida, 1956. *Cotización de una máquina componedora Intertype, hecha por Roberto Delfino y Compañía; Caracas, 31 de agosto de 1956.*

⁸⁷ Universitas Emeritensis, Revista de la Universidad de Los Andes, Nueva Epoca, Año IV, marzo 1957, Mérida-Venezuela. *Universidad de Los Andes. Síntesis de sus actuaciones. 1º de septiembre de 1955 a 15 de septiembre de 1956*, p. 89.

⁸⁸ Ver AHULA, Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 10. Universidad de Los Andes. Rectorado. Misceláneas, 1958-1960. *Relación de actividades de la ULA durante 1957.*

⁸⁹ Como resultado de esta nueva adquisición, para el 25 de abril de 1958, el presupuesto de los Talleres Gráficos registraba tres (3) linotipistas en su nómina. Ver AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 10. Rectorado. Misceláneas, 1958-1960. *Exposición preliminar al presupuesto universitario, 1958-1959; Mérida 25 de abril de 1958.*

⁹⁰ Multimedia. Enciclopedia Encarta1999. *Foto-reproducción.*

⁹¹ AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 69. Rectorado. Miscelánea. Circulares. Febrero 1949 a diciembre 1960. *Circular de 10 de mayo de 1957.*

⁹² AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 14. Rectorado. Dirección de Cultura y Servicios Centrales, 1959. *Presupuesto de emergencia para el Departamento de Extensión Cultural. Imprenta Universitaria; Mérida, 9 de abril de 1958.*

⁹³ *Ibid. Presupuesto de emergencia...* Ya antes, el 25 de abril de 1958, se había hecho una “Exposición preliminar al presupuesto universitario, 1958-1959” en la cual se estimaba presupuesto para el Fotograbador y su ayudante. Ver AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 10. Rectorado. Miscelánea, 1958-1960. AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 14. Rectorado. Dirección de Cultura y Servicios Centrales, 1959. Según una Relación enviada al Rector en marzo de 1958, la Universidad de los Andes tenía los siguientes compromisos financieros con Roberto Delfino y Compañía:

1) Máquina Intertype comprada el 18 de octubre de 1956 por 54.000 bolívares

1) Máquina Intertype comprada el 18 de octubre de 1956 por 54.000 bolívares

Pagos realizados:

Primer abono: noviembre 6, 1956. Bs. 14.000

Segundo abono: febrero 13, 1957. 10.000

Tercer abono: mayo 2, 1957. 10.000

Cuarto abono: agosto 1, 1957. 10.000

Total: 44.000

Deuda: 10.000

2) Prensa cilíndrica Heidelberg adquirida el 22 de abril de 1957 por Bs. 36.950

Pagos realizados:

Primero: 9/5/57 8.000

Segundo: 7/6/57 8.000

Tercero: 4/7/57 2.000

Cuarto: 1/8/57 2.000

Quinto: 17/9/57 2.000

Sexto: 22/10/57 2.000

Séptimo: 6/12/57 2.000

Octavo: 6/12/57 2.000

Noveno: 19/2/58 2.000

Décimo: 19/2/58 2.000

Total: 32.000

Deuda: 4.950

3) Equipo de Fotoreproducción pedido en octubre 25 de 1957 por un valor de 46.206 bolívares, se debía íntegramente. En total, la ULA debía a esta Compañía la cantidad de 64.212 bolívares. Ver al respecto AHULA. Archivo 1. Módulo 5. Carpeta 14. Rectorado. Dirección de Cultura y Servicios Centrales, 1959. *Relación para el Rector, marzo de 1958.*

⁹⁴ Omar Calderón, *Entrevista.*